

**COMPENDIO
DE LA HISTORIA GENERAL
DE LA
REPUBLICA DEL ECUADOR**

POR

Leonardo Moscoso R.

TOMO SEGUNDO



(EL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA)

QUITO - ECUADOR

Tipografía de la "Prensa Católica"

1920

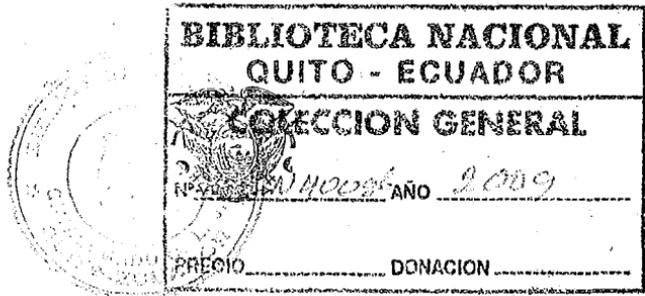
COMPENDIO
DE LA
HISTORIA GENERAL
DE LA
REPUBLICA DEL ECUADOR

POR

Leonardo Moscoso R.

Profesor del Pensionado Elemental y Socio activo

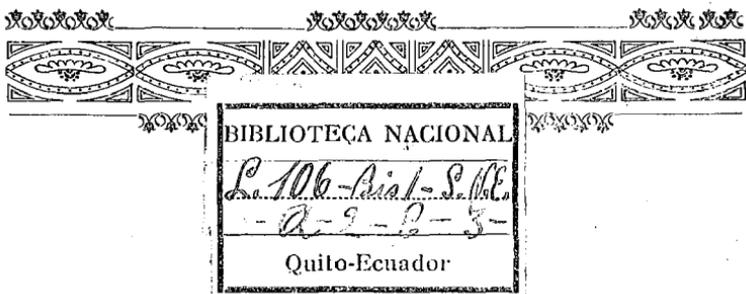
del «Círculo Ecuador» *FLAR*
2006



QUITO *precio 14.460*

TIPOGRAFÍA DE LA «PRENSA CATÓLICA»

1920



ADVERTENCIA NECESARIA

I

El presente compendio de la Historia General de la República del Ecuador, escrita por el insigne sabio, crítico, historiador y literato, Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Federico González Suárez, tuvo sus comienzos en vida del eminente autor: a su lado tuvimos la honra de hacer nuestros primeros apuntes; de sus labios, llenos de ciencia, tuvimos la satisfacción de oír la forma que se debía dar al compendio, el método que se podía adoptar, las reglas literarias propias de una obra de este género, y hasta la extensión y capacidad del texto: el gran maestro, con inimitable destreza, nos formulaba el resumen oralmente; y nosotros no hacíamos, sino recoger con cuidado, procurando no perder nada, las lecciones del ilustre preceptor: de modo que el autor del texto es, en substancia, el benemérito prelado: si algo bueno hubiere en este resumen se lo debe al sabio Historiador; lo que hubiere defectuoso, eso es lo nuestro: los que tuvieren la amabilidad de aprendernos, nos sabrán dispensar; porque nuestra intención ha sido únicamente servir a la patria de García Moreno y de Gon-

zález Suárez, y contribuir a fomentar el amor patrio en los corazones infantiles, con un conocimiento más perfecto de la Historia del reyno de Quito.

II

En la división adoptada en el presente compendio nos hemos conformado estrictamente a la establecida por el Gran Historiador de nuestra República en el primer tomo, cuya continuación es el que ofrecemos ahora; de modo que el tomo II comprende el tiempo del primer período de la Historia; o sea, desde el descubrimiento y la conquista hasta la fundación de la Real Audiencia de Quito, en 1564; el tomo III comprenderá el tiempo, correspondiente al segundo período de la misma época, o sea, desde la fundación de la Real Audiencia de Quito, hasta la supresión temporal de la misma, en 1717; el tomo IV abrazará la relación de los sucesos acontecidos en el transcurso del tiempo comprendido entre la supresión y restablecimiento de la Real Audiencia hasta que se dió el primer grito de la Independencia (10 de Agosto de 1909).

III

Indudablemente *ciertos espíritus fuertes* (mejor dicho fuertemente preocupados) no hallarán de su gusto el presente compendio; sobre todo, porque de intento, nos hemos detenido en dar a conocer a los niños la acción social de la Iglesia Católica, en nuestra Patria; pues, los mal llamados autores de Compendio de Historia Patria han suprimido adrede o quizá por ignorancia o desidia la época más extensa de nuestra Historia, que es la colonial, a fin de que el niño no conozca los grandes bienes que debe a

nuestra madre la Iglesia Católica, representada por los Obispos; algunos tan decididos en pro de la desgraciada raza indígena como el Ilmo. Sr. Pedro de la Peña; otros, ejemplares de las más austeras virtudes cristianas y heroica caridad, como el Ilmo. Sr. Fray Luis López de Solís: todos, cual más, cual menos, celosos defensores de la pureza de la fe católica, atalayas meritorios de la santidad de la moral cristiana: por esto, nuestro propósito ha sido, desde que comenzamos a trabajar nuestro compendio, hacer úno completo de la Historia General, sin omitir la relación de aquellos hechos que, por su importancia, vienen a formar como eslabones de la áurea cadena que constituye la relación necesaria de causa y efecto en la evolución de las sociedades, como nos enseña la Filosofía de la Historia.

IV

Nuestra Madre la Iglesia Católica, en su admirable gerarquía, en las múltiples manifestaciones de su origen divino, presenta una clase privilegiada de venerables religiosos, que constituyen como el sostén de uno de esos caracteres esenciales que es *la santidad*: la vida de la Iglesia se conoce mucho, conociendo las instituciones, llamadas órdenes religiosos; cada una de las cuales tiene, por decreto superior de la Providencia Divina, un fin especial para el bien de la sociedad: cómo podíamos callar en el Compendio lo que los magníficos templos, levantados en nuestra capital, están excitando la curiosidad de nuestros pequeños? lo que los lienzos y esculturas de los conventos están enseñando en lenguaje elocuente a todos los que se acercan a contemplarlos? Por esto, presentaremos, siquiera a grandes rasgos, todo lo

que las comunidades de religiosas y religiosos, establecidas en el Ecuador, han hecho en bien de los ciudadanos.

V

Por otra parte, tiempo era ya de que, dejando a un lado timideces perjudiciales, pusieramos en las manos de nuestros niños algo que se aproxime a lo que, según la preceptiva didáctica, debe llamarse *Compendio de Historia*. Presentar a la memoria nombres aislados, hechos arrancados de aquí y allá; sucesos, cuya relación mal puede ser conocida por adultos, menos por los niños, poco acostumbrados a la síntesis y a la abstracción, no es más que atrofiar las inteligencias juveniles. Del examen de esos mal llamados textos, algunos de ellos, pedagógicamente abominables, se desprende que no se han hecho cargo sus autores de las Reglas prescritas por la Literatura para la formación de los textos de esta naturaleza; y que tenía mucha razón el Ilmo. Historiador cuando en el Prólogo de la Prehistoria afirma que es muy difícil componer textos de enseñanza para los niños; y que esta dificultad *sube de punto* cuando se trata de componer un texto de Historia. Por esto nos hemos resistido, durante mucho tiempo, a dar a luz este compendio; pero, cumpliendo en parte los Preceptos de Horacio sobre la producción literaria, hemos presentado este nuestro trabajo al examen de la muy competente y distinguida corporación *Sociedad de Estudios Históricos Americanos*, y del eminente y modesto crítico y literato R. P. Luis Velasco S. J., cuyos valiosos informes tenemos el honor de insertar, a continuación:

Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos

Quito, 13 de Mayo de 1920

Sr. Dr. Dn. Pedro Pablo Borja

En la ciudad.

Señor:

La Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, en su sesión ordinaria de 10 del presente, aprobó el siguiente informe:

«Señor Director: Los infrascritos comisionados por la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos para examinar el texto de Historia del Ecuador escrito por el Sr. Leonardo Moscoso, y consultado a la Sociedad por el Sr. Dr. Pedro P. Borja, han evacuado su comisión, y, sin haber entrado a estudiar el valor pedagógico ni el mérito literario del texto consultado, son de parecer que la obra del Sr. Moscoso es *un extracto bien hecho de la Historia General de la República del Ecuador* escrita por Monseñor González Suárez, y *que está ajustada a la verdad histórica*, en el estado actual de los conocimientos que poseemos de la época narrada en el libro consultado.—C. M. Larrea.—C. de Gangotena y Jijón.—»

Lo que transcribo a Ud. para su conocimiento.

C. de Gangotena y Jijón
Secretario

Al Rvdmo. Sr. Dr. D.

Pedro Pablo Borja y Yerovi

He leído con detención el extracto de las primeras cuatro partes de la Historia del Ecuador, escrita por el Ilmo. Sr. González Suárez, y creo que *está hecho con diligente cuidado*. Por lo que toca a la narración de los hechos, ya la ha juzgado una autoridad respetable y competente; en cuanto al *estilo*, creo que *es llano, claro y fácil*, por esto *acomodado al alcance de los niños*.

Este es mi parecer, salvo meliori.

Quito, 11 de Julio de 1920.

José Luis Velasco S. J.

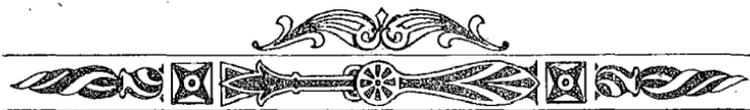
Dedicatoria

Este trabajo que representa el resultado de cerca de ocho años de esfuerzos y de constante labor a quién podría dedicarlo mejor que a mis queridos discípulos, con todo el cariño paternal que engendra el Magisterio: recibid, pues, carísimos alumnos, estas lecciones de Historia Patria, en las cuales ya fuisteis iniciados cuando os hallabais acariaciados por la suave brisa de los primeros albores de la vida: entonces, con imaginación volátil y soñadora mente, vivís las mismas enseñanzas consignadas en este libro; y se despertaba lentamente vuestra infantil curiosidad; ahora que la distracción propia de los primeros años va cediendo el campo a la calmada reflexión, leeréis quizá con mayor agrado y razonado criterio la serie de hechos relatados en el Compendio que os ofrezco.

Leonardo Moscoso R.

A. M. D. G.

NOTA.—Al fin de este tomo II, tenemos la grande satisfacción de hacer constar la nómina de las Señoras y Caballeros que se han dignado favorecernos con su distinguida liberalidad para editar el Compendio; como también los nombres de nuestros discípulos a quienes dedicamos nuestra obrita.



HISTORIA GENERAL
DE LA
República del Ecuador

LIBRO SEGUNDO

El Descubrimiento y la Conquista.—Desde el descubrimiento del mar del Sur u Océano Pacífico en 1513 hasta la fundación de la Real Audiencia de Quito en 1564.

TOMO SEGUNDO

PARTE PRIMERA

Descubrimiento del Perú

CAPITULO I

ANTECEDENTES DEL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA.
—VIAJES DE CRISTÓBAL COLÓN.—VASCO NÚÑEZ DE BALBOA.—FRANCISCO PIZARRO.—DIEGO DE ALMAGRO.—HERNANDO DE LUQUE.—PRIMER VIAJE DE PIZARRO.—EL PUERTO DEL HAMBRE.—SEGUNDO VIAJE DE PIZARRO.—BARTOLOMÉ RUIZ.—DESCUBRIMIENTO DE LAS COSTAS DEL ECUADOR.—PIZARRO EN LA ISLA DEL GALLO.

§ I

I. Por el año 1.000 llegaron a América algunos navegantes normandos; los noruegos o daneses visitaron la isla de Nantuket; y se dice que hacia el siglo

XII un Obispo Noerlandés predicó el cristianismo en las tierras de Vinlandia.

2. El Veneciano Nicolás Zeno trazó un mapa de las costas meridionales de Groelandia y de parte de la costa de la América del Norte. Se citan igualmente expediciones irlandesas a Virginia, y otras de los árabes que llegaron a ciertas tierras maravillosas.

3. Se mencionan, además, los viajes de Juan Cousin en 1488, de Ramalho al Brasil, de Cortereal que visitó el El Labrador y Terranova y de Sánchez de Huelva.

4. **Primera expedición de Cristóbal Colón.** El genovés Cristóbal Colón, protegido por Isabel la Católica, trató de ir a la India por el Occidente; y tropezó con un gran Continente, bañado por dos mares (Atlántico y Pacífico).

5. La primera expedición que se componía de 120 españoles, embarcados en las tres carabelas, la Santa María, la Pinta y la Niña, dirigidas por D. C. Colón, D. Martín Alonso Pínsón y su hermano D. Vicente, se dió a la vela el 3 de Agosto de 1492.

6. La escuadra caló en las Canarias; después de haber navegado 800 ó 900 leguas, sin hallar vestigio de tierra, la tripulación quiso regresar; pero Martín Alonso Pínsón se opuso y cambió de rumbo, dirigiendo la proa en pos de una bandada de aves, hasta que desembarcó en la isla de Huananí o San Salvador, que Colón supuso que era una de las descritas por Marco Polo, situadas en el mar de la China: esto sucedió al amanecer del 12 de Octubre de 1492.

7. En los días siguientes descubrió Colón otras islas del mismo Archipiélago que llamó Concepción, Isabela y Fernandina; hizo rumbo hacia el Sur, y descubrió Cuba que llamó Juana.

8. El 5 de Diciembre divisó la isla Haití que

llamó Española: naufragó la Santa María; y con la tripulación sobreviviente construyó el fortín de Navidad, en el cual dejó Colón a Diego de Arana, como capitán de la guarnición.

9. Martín Alonso Pínsón, capitán de «La Pinta» se había separado de «La Niña» y en esta pequeña nave tuvo Colón que regresar a España: llegó a Lisboa, donde conferenció con el rey D. Juan II; y después hizo su entrada triunfal a Barcelona, residencia, a la sazón de los reyes católicos, Fernando e Isabel: allí se presentó Colón con los indios, canastos y cestas llenas de oro, frutos y otros productos de las tierras descubiertas que llamaron Indias Occidentales, por ser general la creencia de que eran las mismas Indias, descritas por Marco Polo.

10. **Segundo, tercero y cuarto viaje de Cristóbal Colón.**—El grandioso e impensado éxito obtenido por el Almirante llenó de entusiasmo a los reyes y al pueblo de España; y se hicieron, a continuación, los preparativos para una nueva y mejor organizada expedición que se realizó el 25 de Stbre. de 1493

11. El 3 de Nbre. efectuaron el descubrimiento de las demás islas del archipiélago, como Puerto Rico o Borinquen; de allí pasó a la Española; cuyo fuerte encontró demolido: después descubrió la isla de Jamaica; y regresó a Cádiz en Junio de 1496.

12. En los dos viajes subsiguientes Colón descubrió la isla de Trinidad y las tierras próximas a Venezuela con las bocas del Orinoco. Entonces sospechó Colón que había tropezado con un Continente, pero creía que no era sino una prolongación del Continente Asiático.

13. Después sobrevinieron algunos conflictos y disturbios en que, según se cree, tomaron parte D.

Cristóbal Colón y sus hermanos; por lo cual el comisionado D. Francisco de Bobadilla los redujo a prisión y los trasladó a España.

14. **Otras expediciones.—Nuevos Descubrimientos.—Américo Vespucio.—Vasco Núñez de Vela.**—Entre el tercero y el cuarto viaje de Colón, se efectuaron algunas expediciones, no sólo de España, sino también de otros países. Entre otros el florentino Américo Vespucio tocó en las costas del Brasil; el italiano Juan Cabot descubrió la costa del Labrador; y se dice que D. Vicente Yáñez Pínsón visitó ya el caudaloso Marañón o río de las Amazonas.

15. El primero que dió el nombre de América a las tierras conocidas fue un cartógrafo de Saint Dié, llamado Martín Waltsemüller, quien atribuía el descubrimiento del continente a Américo Vespucio; pero también se le daba los nombres de India, Nueva India, Atlántica, Brasil y otras.

16. En Setiembre de 1513 descubría el célebre Vasco Núñez de Balboa el mar del Sur, el mismo que se llamó más tarde Océano Pacífico, y tomó posesión del mar con la espada en una mano y la bandera de Castilla en la otra.

17. **Juicio y muerte de Balboa.—Predrarias.**—Balboa trabajó con afán por descubrir y conquistar las tierras, que, según rumores, existían más al Sur; pero en medio de estos preparativos, llegó el nuevo Gobernador que debía tomarle residencia.

18. Envuelto en un juicio inicuo, el cruel Pedrarias mandó cortar la cabeza como a traidor, a uno de los más famosos conquistadores: así terminó su vida el célebre descubridor del Grande Océano.

19. **Preocupaciones de los vecinos de Panamá.**—La existencia de un grande imperio hacia el sur de Panamá era objeto de las preocupaciones de

los vecinos de la recién fundada ciudad; pero nadie sabía qué distancia los separaba de esos países.

20. **Francisco Pizarro.** — Por entonces se hallaba en Panamá un soldado que, mal avenido con las ocupaciones del cultivo de la tierra que le había tocado, buscaba una ocasión propicia para desarrollar las admirables dotes de energía, constancia y valor de que se hallaba dotado.

21. **Pedro Arias de Avila.—Muerte de Barsuto.**—El Gobernador de Panamá Dn. Pedro Arias de Avila intentó efectuar el descubrimiento de las tierras que se encontraban al levante de Panamá; más la muerte del Capitán Barsuto, encargado de la expedición, vino a impedir que se pensara, por el momento en tal conquista.

22. **Diego de Almagro.**—Compañero de Pizarro, y así como éste, no satisfecho con las pacíficas tareas de labrar la tierra, D. Diego de Almagro pensaba seriamente en hacer algo que le diera honra y provecho.

23. **Hernando de Luque. — El Licenciado Espinosa.**—Mientras estos dos colonos trataban de buscar los medios necesarios para emprender en el descubrimiento y conquista del Perú, la suerte quiso que se encontraran con el Vicario de Panamá, Dn. Hernando de Luque que buscaba la manera de emplear en alguna empresa notable el caudal que, en sus manos, había puesto el Licenciado Espinosa.

24. **Convenio entre los tres socios.**—Pizarro y Almagro convinieron con Hernando de Luque, que, en secreto, hacía las veces del Licenciado Espinosa, en que los dos primeros invertirían sus pequeños capitales y su diligencia personal en la proyectada conquista; Luque, por su parte, les entregaba 20.000

castellanos de oro para los primeros gastos, debiendo repartirse las ganancias por igual.

25. **Primer viaje de Pizarro.**—Con estos recursos compraron un buque, y con ochenta hombres salió Pizarro en Noviembre de 1524 hacia el sur, mientras Almagro se quedaba en Panamá, preparando otro buque, gente y vitualla para seguir a su compañero.

26. **Vicisitudes de éste primer viaje.**—**Puerto de Piñas.**—Al cabo de muchos días de lenta y difícil navegación llegaron al puerto de Piñas, de donde siguieron más al sur hasta que, sin poder permanecer más tiempo en el mar, saltaron a tierra; pero en un puerto nada a propósito para vivir, porque tenía suelo húmedo, pantanoso y malsano.

27. **Puerto del hambre.**—**El Capitán Montenegro.**—Por lo cual, despachó Pizarro al Capitán Montenegro a la isla de las Perlas para que trajese víveres; y, entre tanto, quedaba Pizarro con su gente, manteniéndose con raíces amargas, bayas desahridas y uno que otro marisco de mar.

28. Atónito quedó Montenegro al ver el aspecto demacrado de sus compañeros, de los cuales muchos habían muerto de hambre: repuestos los demás con las provisiones traídas por Montenegro, siguieron explorando la costa hacia el sur, dejando el que llamaron con mucha razón *Puerto del hambre*.

29. **Pueblo quemado.**—**Acometida de los salvajes.**—Luego tocaron en un punto que llamaron *pueblo quemado*, donde fueron acometidos por los salvajes con impensado valor, lo que determinó a Pizarro a volverse a Panamá, desde ese lugar.

30. **Viaje de Almagro.**—**Río de San Juan.**—**Regreso de Panamá.**—Almagro había salido de Panamá, pocos días después de Pizarro. Por señales

convenidas de antemano, iba tocando en los puntos en que Pizarro se había detenido, hasta que, llegados a *Pueblo quemado*; y, no encontrando señal alguna más al sur, se regresó desde el río que llamaron «San Juan» a Panamá.

31. **Puerto de Chicama.**—En la isla de las Perlas supo que Pizarro había tomado la vuelta a Panamá; y, dirigiéndose a esa ciudad, encontró a su compañero en el puerto Chicama con 20 hombres, sin poder entrar en la ciudad, por impedirlo el Gobernador.

32. **Dificultades para el segundo viaje.**—**Firmeza de los socios.**—Grandes eran las dificultades para emprender un segundo viaje, porque el Gobernador les impedía disimuladamente, los recursos estaban agotados; pero los socios se hallaban firmes en su proyecto de conquistar el gran imperio.

§ II

33. **Segundo viaje de Pizarro.**—**Bartolomé Ruiz.**—Almagro había aprestado una embarcación con 110 hombres, algunos caballos, pertrechos de guerra y víveres: uniéndose con Pizarro, llegaron sin gran dificultad al río de San Juan, donde hicieron alto; y, subiendo como dos leguas arriba de la embocadura del río, encontraron un pueblo, cuyos habitantes huyeron despavoridos.

34. **Botín tomado por los conquistadores.**—**Resoluciones tomadas con esto.**—Los expedicionarios entraron a saco el pueblo y se apoderaron como de 15.000 pesos en oro; por lo cual se resolvió que Almagro regresara a Panamá para estimular a los colonos con el tesoro encontrado; Pizarro se quedara en el mismo punto, con las dos naves y la mayor

parte de la gente, y Bartolomé Ruiz siguiera en otra nave, explorando la costa hacia el Sur.

35. **Descubrimiento de las costas del Ecuador.**—Bartolomé Ruiz llegó prósperamente a la isla de Gallo, y, sin desembarcar, aportó a una hermosa bahía, que no era otra que la de Esmeraldas; tomó tierra a la entrada del río, y pudo contemplar con satisfacción la feraz y alegre porción de la costa occidental de nuestra República.

36. Al desembarcar salieron a recibirle algunos indios que llevaban sendas diademas de oro, y le obsequiaron alguna cantidad de este precioso metal.

37. **Encuentro de Ruiz con una balsa peruana.**—Siguió Ruiz descendiendo, atravesó la línea equinocial, dobló el cabo Pasado, y un poco más allá divisó, a lo lejos, algo como una vela latina, que no era otra cosa sino una balsa peruana que conducía indios comerciantes.

38. Ruiz quedó asombrado al encontrar tejidos de lana y algodón en vistosos colores, vasos de oro y plata muy bien trabajados; y, tomando dos de esos indios, regresó a San Juan para dar cuenta a Pizarro de sus descubrimientos.

39. **Llegada a la bahía de S. Mateo.—Atacámez.—Ataque de los indios.**—Al mismo tiempo llegaba también Almagro con algunos auxiliares más para continuar la empresa; Pizarro con estos auxilios se dió a la vela, y el 21 de Septiembre de 1526 llegó a la bahía de San Mateo. Habiendo tomado tierra, fueron a dar al pueblo de Atacámez, donde decidieron descansar.

40. En Atacámez encontraron maíz en abundancia; pero los moradores habían huído y se emboscaron, a fin de caer sobre los españoles; mas éstos pusieron en fuga a los naturales, por el temor que les

causó el ver que podía descomponerse lo que ellos creían un monstruo compuesto de hombre y animal, es decir un jinete.

41. **Consejo habido entre los Capitanes españoles: resolución.**—Después de este choque con los indios de Atacámez, celebraron consejo los Capitanes españoles para ver el partido que convenía tomar: unos opinaban que era mejor y más prudente regresar a Panamá; mientras otros pensaban que no había que perder tiempo en la conquista.

42. Al fin resolvieron que Almagro, con alguna gente volviera a Panamá en busca de refuerzos y víveres; y Pizarro con los más se quedara aguardando estos refuerzos, en la isla de Gallo.

CAPITULO II

RESIDENCIA DE PIZARRO EN LA ISLA GORGONA.—DESCUBRIMIENTO DE LAS COSTAS DEL PERÚ.—VIAJE DE PIZARRO A ESPAÑA.—CAPITULACIONES CELEBRADAS CON CARLOS V.—LOS PRIMEROS RELIGIOSOS QUE VINIERON AL PERÚ.—LLEGADA A LA ISLA DE PUNÁ.—COMBATES CON LOS INDIOS.—PIZARRO Y SUS COMPAÑEROS PASAN A TÚMBEZ.—FUNDACIÓN DE SAN MIGUEL DE PIURA.—PIZARRO SE PONE EN MARCHA PARA LA SIERRA.

§ I

I. **Representación al Gobernador de Panamá.**
Algunos de los expedicionarios, que no tenían ni el valor de sus Capitanes, ni la constancia necesaria para tamaña empresa, hicieron llegar al Gobernador de Panamá una representación en la que le pedían los sacarse de la miserable condición en que se encontraban.

2. **Orden del Gobernador.—Tafur.**—Por lo cual el Gobernador Ríos, prohibió a Almagro que llevara nuevos refuerzos, y más bien despachó a Tafur para que trajera a Pizarro con su gente.

3. **Los 13 de la fama.**—Pizarro, viendo, con esta orden, desvanecidas todas estas ilusiones y desbaratada la empresa, se quedó solo con 13 compañeros: los demás aventureros se regresaron a Panamá en la nave de Tafur.

4. **Pizarro y sus compañeros en la isla de Gorgona.**—Para estar más al abrigo de los ataques de los salvajes, Pizarro y sus compañeros pasaron, de la isla de Gallo a la de Gorgona, donde sufrieron grandes trabajos, enfermedades y extrema necesidad; esperando en vano recibir el deseado auxilio de Panamá.

5. **Excursiones hacia el sur.—Regreso a Panamá.**—Por fin, al cabo de ocho meses, llegó el ansiado buque de Panamá, en el cual Pizarro exploró las costas ecuatorianas, dirigido por el hábil piloto Ruiz; dobló el cabo Pasado, traspuso la línea equinocial, surcó las mansas aguas del golfo de Jambelí; y, conociendo las señales de adelanto y riquezas del imperio que pretendía conquistar, volvió a Panamá.

6. **Viaje de Pizarro a España.—Tratado con Carlos V.**—Tomando algunas muestras de la existencia del opulento imperio de los Incas, se dirigió a España; y celebró un tratado con el Emperador Carlos V; y, como al año de ausencia, regresó a Panamá con sus hermanos, resuelto a dar cima a la conquista.

7. **Primeros religiosos venidos al Perú.**—Por Cédula del año 1529 se destinaba a Fray Reginaldo de Pedraza para que se trasladara al Perú con seis religiosos de su orden, que debían a la vez, scr-

vir como consejeros de los conquistadores, de conformidad con una de las condiciones que constaba en las Capitulaciones celebradas entre Carlos V y Pizarro.

8. **Tercer viaje de Pizarro.**—Pizarro salió de Panamá en 1531, en tres naves, con 180 soldados, 27 caballos y provisiones de boca y de guerra; Almagro debía seguirle atrás con refuerzos: a los tres días de navegación tomó puerto en S. Mateo y determinó que los caballos siguieran el viaje por tierra.

§ II

9. **Entrada en el pueblo de Coaque.**—**Apreciable botín.**—**Destino que le dieron.**—Así siguieron, no sin grandes trabajos, los conquistadores hasta que llegaron al pueblo de Coaque, donde, entrando a saco la población, cogieron un botín como de 20.000 castellanos de oro y un gran número de esmeraldas, entre las cuales hubo una del tamaño de un huevo de paloma; y víveres en abundancia.

10. El Curaca del pueblo habíase ocultado en su misma casa; descubierto por los españoles fue conducido ante Pizarro, quien le dijo que venían de paz y que mandase a su gente que volviesen a sus hogares, como se hizo.

11. Con el botín tomado en Coaque Pizarro despachó dos navíos: uno a Guatemala y otro a Panamá, para excitar la codicia de los aventureros y tener refuerzos para la conquista.

12. Pizarro tuvo que esperar siete meses los esfuerzos solicitados; y, durante ese tiempo, pasaron grandes trabajos; y murieron muchos conquistadores, acosados por varias enfermedades.

13. **Llegada de los refuerzos de Panamá.**—**Sebastián de Benalcázar.**—**Prosiguen**

las excursiones.—En tan desesperada situación, por fin llegaron dos buques, en uno de los cuales vino el Capitán Sebastián de Benalcázar, que hizo papel tan importante en la conquista de Quito. Con estos refuerzos siguieron costearo hasta el lugar donde se fundó más tarde, la ciudad de Portoviejo.

14. El Curaca de Bahía los recibió amistosamente y obsequió lo mejor que pudo; del mismo modo se portó el Curaca de Pasao; en Caráquez algunos indios hicieron demostraciones hostiles, pero fueron sometidos, sin gran esfuerzo; y siguieron el viaje hasta el Golfo de Guayaquil.

15. **El Curaca Tumbalá.—El real español en la Puná.—Su comportamiento con los naturales.—Planes y ataques de los Punáes.**— Allí salió a su encuentro el Curaca Tumbalá, le invitó a pasar a Puná y ofreció hospedaje en su pueblo: Pizarro aceptó el ofrecimiento; pero, advertido por sus intérpretes de lo falsos que eran los seños, después de afeor su conducta a Tumbalá, omó las precauciones del caso.

16. Sentados los reales en Puná, los conquistadores empezaron a maltratar a los indios, los cuales varias veces se propusieron deshacerse de los españoles; pero siempre sus planes eran descubiertos y quedaban frustrados, hasta que, en una ocasión en que se habían reunido 17 Caciques para concertar la manera de acabar con los extranjeros, fueron sorprendidos por Pizarro, quien, en castigo, los entregó sus implacables enemigos los tumbecinos.

17. Estos dieron la muerte a todos los prisioneros, y a Tumbalá se le puso preso con buena guardia: esto exasperó a los naturales, quienes atacaron reeltamente al ejército español, que al fin quedó

triumfante; debido, sobre todo, a la caballería que infundía pánico en el ánimo de los pobres indios.

18. Por espacio de veinte días no cesaron los indios de atacar a los españoles, con increíble constancia y arrojo; intentaron aún echar a pique los buques de los españoles; pero éstos que andaban recelosos de los indios, no les dieron lugar a poner en práctica semejante plan.

19. **Nuevas dificultades con que tropezaba Pizarro.—Altercado entre Hernando Pizarro y Riquelme.**—Las dificultades no provenían sólo de los ataques de los indios, sino también del cansancio de la tropa que, no encontrando los montones de oro que su ambición esperaba, empezaba a cansarse de esa vida de privaciones continuas.

20. Esta situación vino a empeorar un altercado que hubo entre Hernando Pizarro y el Tesorero del Rey, Riquelme; y Pizarro tuvo que acudir a cuantas medidas le aconsejaba la prudencia, en tan críticas circunstancias, para evitar mayores consecuencias.

§ III

21. **Hernando de Soto.—Evacuación de la Puná.—Entrada á Túmbez.**—En este estado de cosas, recibió Pizarro un no despreciable socorro con la llegada de Hernando de Soto, el célebre descubridor del Misisipi y conquistador de la Florida, quien, como amigo que era de Pizarro y Almagro, venía desde Nicaragua, en ayuda de éstos, atraído también por la riqueza del Perú.

22. Con estos refuerzos Pizarro abandonó la isla de la Puná, dejándola asolada, después de haber permanecido seis meses en ella, y se dirigió a Túmbez,

cuyos habitantes, contra todo lo que Pizarro esperaba, trataron, de varios modos, de acabar con los españoles, quienes ya no encontraron la hermosa ciudad, que habían visto en su primer viaje, sino un campo de ruinas.

23. Los habitantes habían huído a los bosques, y Pizarro tuvo que mandar un destacamento para que buscara a los tumbecinos, cuyo Curaca cayó en poder de los españoles. Pizarro le dejó en libertad, con tal que redujese a sus súbditos a volver a sus hogares en paz.

24. **Fundación de S. Miguel de Piura.** — Pacificados los tumbecinos, Pizarro pensó en fundar una población de españoles; así es que, en el valle de Tangarara, se eligió el sitio que parecía más a propósito; y se fundó, en forma, la primera ciudad que hubo de españoles en la América Meridional, con el nombre de San Miguel, aunque más tarde, conociendo que el clima era más sano, se trasladó a orillas del río Piura.

25. **Marcha de Pizarro al interior.** — En Septiembre de 1532, Pizarro marchó al interior, dejando una pequeña guarnición en San Miguel.

CAPITULO III

Captura y prisión de Atahualpa

ESTADO DEL IMPERIO DE LOS INCAS DESPUÉS DE LA MUERTE DE HUAINACÁPAC.—TESTAMENTO DEL INCA.—DIVISIÓN DEL IMPERIO.—GUERRA CIVIL ENTRE HUÁSCAR Y ATAHUALPA.—BATALLA DE AMBATO.—TRIUNFOS DE ATAHUALPA.—MARCHA DE LOS CONQUISTADORES AL TRAVÉS DE LA SIERRA DEL PERÚ.—SU LLEGADA A CAJAMARCA.—ENTREVISTA CON EL INCA.—ATAHUALPA ES CAPTURADO.—DESTROZO DE SU EJÉRCITO.

§ I

1. **Últimos días de Huainacápac.**—Huainacápac, después de haber arreglado el gobierno y asegurado su dominación en los reinos conquistados, decidió dirigirse al Cuzco, capital de su vasto imperio.

2. En el camino había recibido repetidas noticias de la aparición de los extranjeros en las costas; y desde su palacio de Tomebamba se regresó de nuevo para Quito.

3. **Muerte de Huainacápac y testamento.**—**Exequias.**—A los 50 años de gobierno, murió el más grande de los Incas en Quito, dividiendo su dilatado imperio entre sus dos hijos, Huáscar y Atahualpa: al primero le tocó el Perú, y al segundo el reino de Quito.

4. Celebrados con solemnidad los funerales de Huainacápac en el Cuzco, Atahualpa se regresó a Quito, donde reinó en paz como cinco años; pero, tanto en la Corte de esta ciudad, como en la del Cuzco, comenzaba a fermentar la discordia.

5. **Causas de la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.**—En el Cuzco la Coya, o mujer legítima del difunto Inca Huainacápac, había visto muy mal la división efectuada en el Imperio, e instigaba a Huáscar a que rompiera con su hermano y reparara el error de su padre.

6. De la misma opinión eran los magnates de la Corte Cuzqueña; Atahualpa, por su parte, estaba decidido a conservar íntegro el territorio de su gobierno, con absoluta independencia de los soberanos del Cuzco.

7. Faltaba, pues, cualquier ocasión para que se encendiera la guerra entre los dos príncipes; y esa

ocasión se presentó de parte de los cañaris, quienes, para tener mayor independencia, querían pertenecer al gobierno del Cuzco, antes que al de Quito.

8. **Ocasión de la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.**—Sucedió que, habiendo muerto el Curaca o Régulo Chamba, su hijo y sucesor Chaperá acudió al monarca del Cuzco para obtener la confirmación de su gobierno, y no al de Quito.

9. Atahualpa llegó a saber esto con gran disgusto, pues él se hallaba convencido de que el territorio de los cañaris le pertenecía de mucho tiempo antes; por lo cual había mandado construir un suntuoso palacio en el Azuay.

10. Los cañaris vieron con malos ojos esa construcción; y secretamente enviaron emisarios a Huáscar para inspirarle recelos contra su hermano.

11. **Preparativos para la gran campaña.**— Además de los cañaris, los punáes también se habían alzado abiertamente contra Atahualpa, rehusando pertenecer a su imperio: de modo que Atahualpa levantaba su ejército para sojuzgar a las tribus rebeldes, y Huáscar para protegerlas contra su hermano.

12. **Batalla de Tomebamba.**— Atahualpa mandó su tropa contra los cañaris; y Huáscar destacó a Atoco con un grueso ejército para defenderlos: se dió la primera batalla en los llanos de Tomebamba; la suerte de las armas favoreció a los peruanos, y los de Atahualpa se pusieron en fuga hacia la capital.

13. **Combates de Mocha y Ambato.**— Rehecho el ejército quiteño volvió contra Atoco que venía triunfante; y nuevamente se avistaron en Mocha, donde el ejército de Atahualpa fue arrollado por el de Huáscar.

14. El puente de Ambato fue defendido con gran valor, y el éxito de este tercer combate se ha-

llaba indeciso, cuando llegó Atahualpa con refuerzos al teatro del combate.

15. **Atahualpa al frente de su ejército: triunfo sobre el ejército de Huáscar.** — La presencia del príncipe enardece el valor de los quiteños, quienes se arrojan con denuedo contra los peruanos y cañaris que acometían con furia a los de aquí; y, después de gran pérdida de gente, de una parte y otra, quedó vencedor Atahualpa, cayendo prisionero Atoco y el mismo Chaperá que fueron asietados.

16. **El General Huanca-Auquí: fortificación de los peruanos en Tomebamba.** — Cuando se supo en el Cuzco la noticia de esta gran derrota, se nombró General en Jefe a Huanca-Auquí que, con buena tropa, se vino en auxilio de la deshecha tropa del desgraciado Atoco; y resolvió hacer frente a la de Atahualpa en la misma ciudad de Tomebamba.

17. **Combate de Tomebamba. — Calicuchima y Quizquiz: triunfo de los quiteños.** — Pero las tropas del monarca quiteño, comandadas por Calicuchima y Quizquiz, vencieron nuevamente, después de tres días de sangriento combate, a los peruanos; pusieronles en completa derrota, y se apoderaron de la ciudad.

18. **Atahualpa castiga á los Jefes de los rebeldes cañaris. — Sujeción de los otros pueblos.** — Triunfante Atahualpa se dirigió a Tomebamba, al palacio que su padre Huaina-Cápac había levantado en esa ciudad. Se dice que acudieron a esa ciudadá implorar su clemencia en tropel hombres, mujeres, niños y ancianos de los cañaris; pero que el Inca se mostró inexorable y pasó a cuchillo a cuantos jefes pudo haber a las manos.

19. La venganza ejercitada con los cañaris

aterró a los demás pueblos, que enviaron sus emisarios ante Atahualpa para rendirle obediencia y sujeción.

20. **Atahualpa se proclama emperador del Perú.—Batalla de Cusibamba.—Nuevo triunfo de Atahualpa.**—Después de esto Atahualpa se proclamó, allí mismo en Tomebamba, único dueño y monarca del Tuhuanqinsuyo y adornó su frente con la borla carmesí, insignia de los soberanos del Cuzco.

21. Huanca-Auqui, entre tanto, a marchas forzadas, había venido al Norte, y presentó batalla a Atahualpa en un llano llamado Cusibamba, cerca de Loja. Esta vez presenció el monarca quiteño un nuevo triunfo para sus armas; y el General cuzqueño huyó, con su desbaratado ejército, al Sur.

22. **Destitución de Huanca-Auqui Maitacápac—Combates de Jauja y Quipaipán—Huáscar al frente de sus tropas—Su descalabro y prisión.**—Huáscar, sabiendo este nuevo desastre, destituyó a Huanca-Auqui, afrentándole como a cobarde, y lo reemplazó con Maita-Cápac, quien se avistó con las tropas quiteñas en Jauja, donde la victoria se declaró también a favor de Atahualpa.

23. Por fin el mismo Huáscar presentó batalla a las tropas de su hermano en Quipaipán, cerca del Cuzco; pero los generales quiteños acabaron con las tropas del Cuzco, y tomaron prisionero al mismo Huáscar.

24. **Atahualpa entra triunfante al Cuzco.—Resistencia de los Punaes.**—La guerra estaba terminada, y Atahualpa fue proclamado por único soberano del Imperio de los Incas, haciendo su entrada triunfal en el Cuzco. Antes había pasado de Cusibamba a castigar a los punaes, por haberse declara-

do a favor de Huáscar; pero los isleños le opusieron gran resistencia; y el mismo Inca salió herido en un muslo.

25. Atahualpa se retira herido a Cajamarca.

Recibe la noticia del arribo de los españoles.—

Dejando, pues, encargado a los tumbecinos la continuación de la guerra con los punaes, Atahualpa se dirigió a Cajamarca, donde recibió la noticia de su completo triunfo en Quipaipán, con la prisión de su hermano, y del viaje de Pizarro al interior.

26. Dió orden de que a su hermano le pusieran a buen recaudo en la fortaleza de Jauja, con todos los miramientos debidos a su real persona; pero no hizo nada, ni dictó providencia alguna para oponerse al avance de los extranjeros, en el territorio de su imperio.

§ II

27. Pizarro se dirige a Cajamarca.—En Zarán recibe la primera embajada del Inca.—

Como dijimos Pizarro se puso en camino para Cajamarca, el 23 de Septiembre de 1532, después de fundar y organizar la ciudad de S. Miguel de Piura y de haber sometido a las tribus circunvecinas.

28. En las primeras jornadas los españoles fueron agasajados por los indios de los pueblos del tránsito; y las noticias acerca de supuestos ataques, resultaron falsas. Al llegar al pueblo de Zarán recibió la primera embajada del Inca.

29. El emisario de Atahualpa.—Los presentes de éste a Pizarro.—Contestación que dió Pizarro.—

Se presentó un indio con algunos obsequios y dijo que Atahualpa los esperaba en Cajamarca de paz. Pizarro trató comedidamente al mensajero y

le contestó que tendría grande contento en saludarle, en su propio nombre y en el del Emperador Carlos V, el más poderoso de los monarcas del mundo, y que había venido para sacar a Atahualpa y a sus vasallos de la idolatría.

30. Los presentes que Atahualpa enviaba a Pizarro eran dos vasos de piedra, algunas prendas de vestir de lana de vicuña, recamada con hebras de oro finísimo y dos cargas de patos desollados secos para que se sahumaran con ellos, a usanza de los grandes del reino.

31. Obsequio de Pizarro a Atahualpa.—Regreso del emisario del Inca.—Pizarro correspondió a estos obsequios con una camisa de lino, un gorro colorado y otras bujerías de Castilla. El enviado del Inca, después de haber observado atentamente a los españoles, durante el día que descansó en el campamento de los castellanos, se regresó a Cajamarca.

32. El ejército de Pizarro prosigue su viaje a través de la cordillera.—Segunda embajada del Inca.—Entre tanto el pequeño ejército de Pizarro, siguió la marcha a través de la cordillera; y al llegar a la cumbre recibió una segunda embajada del Inca: la presidía un indio noble, que traía para obsequiar a los españoles diez llamas u ovejas de la tierra; aseguró que su soberano recibiría con benevolencia a los extranjeros, y ponderó su valor y grandeza.

33. Pizarro, por su parte, no anduvo corto en encarecer la grandeza y poder del Príncipe, a cuyo nombre venía a saludar a Atahualpa, para seguir después su camino hasta «dar con el otro océano.»

34. Tercera embajada del Inca.—Después de andar algunas jornadas, vino una tercera embajada del Inca; estaba dirigida por el mismo indio que había visitado en Zarán a los españoles.

Esta vez venía el indio con gran boato y lujo, hablaba con desenfado y brindaba en vasos de oro.

35. Incidente entre el emisario del Inca y el enviado de Pizarro.—Estando este indio hablando con los españoles, llegó otro a quien Pizarro había enviado como su mensajero ante Atahualpa, quien, al llegar al real de los españoles, se precipitó sobre el mensajero de Atahualpa, diciendo que era un espía del Inca; y que a él no le habían hecho caso en el real del Inca.

36. El de Atahualpa dió las satisfacciones del caso, y Pizarro aparentó quedar satisfecho. Desde ahí hasta Cajamarca viajaron sin obstáculo, y fueron muy bien recibidos por los pueblos del tránsito.

§ III

37. Llegada de los españoles a Cajamarca. —Embajada de Pizarro al Inca.—Cómo la recibe éste.—Después de dos meses de trasmontar la cordillera, llegaron los españoles a Cajamarca, que la encontraron desierta, y acamparon en tres edificios espaciosos en la plaza principal: esto sucedió un viernes, 15 de Noviembre de 1532.

38. Desde Cajamarca envió Pizarro a Hernando de Soto para que saludara al Inca, manifestándole el deseo que tenía de que visitara al Capitán español, que había venido de tan lejanas tierras, para hacer alianza con él, en nombre de un poderoso monarca, cuyos vasallos eran.

39. Atahualpa recibió al enviado de Pizarro con majestad y cierta indiferencia, ni siquiera levantó los ojos para mirarlo; y cuando Hernando de Soto hubo

terminado su arenga, Atahualpa hizo seña a uno de los de su comitiva para que contestara; el indio respondió «ari» (está bien).

40. Poco después llegó también Hernando Pizarro, y oyendo Atahualpa que el recién llegado era hermano del conquistador, levantó la vista, depuso el adusto ceño que tenía al principio, y comenzó a hablar, por sí mismo, con los visitantes.

41. A una señal de Atahualpa, se presentaron algunas indias jóvenes, llevando chicha en vasos de oro, y teniendo colgadas al brazo derecho limpiísimas toallas de blanco lienzo. Los españoles a quienes no agradó el brebaje, después de tomar un sorbo, lo devolvieron.

42. **El Inca promete visitar a los españoles.—Expectativa de ésta: sus temores, preparativos para apoderarse del confiado Soberano.** — Después de esto, como insistieran los comisionados en que Atahualpa fuera a verse con el Capitán, el Soberano ofreció hacerles una visita al día siguiente, indicándoles donde podían pasar esa noche.

43. Aquella noche pasaron en vela los conquistadores, temiendo alguna acometida repentina de los indios, a pesar de que en el campamento de éstos no se había advertido el más insignificante movimiento.

44. Al día siguiente había prometido el Inca ir a visitar a los españoles; pero, sólo a las dos de la tarde, se alzó el campo del Inca y empezó a dirigirse hacia Cajamarca la regia comitiva; eran las cuatro y aún no se asomaba por los arrabales.

45. Entre tanto Pizarro distribuyó su gente lo mejor que pudo, como para dar un furioso ataque; aunque todo lo disponía ocultamente, con la intención de atacar de sorpresa a los indefensos indios.

46. **Angustias de Pizarro, recados que envía al Inca, farsas.**—Casi al anochecer recibió Pizarro aviso de que el Inca iba a pernoctar como a una milla de distancia, para hacer su entrada a la ciudad al siguiente día; pero Pizarro le contestó que le rogaba que no difiriera su visita, pues todo lo había preparado para cenar con él.

47. **Entrada de Atahualpa a Cajamarca.—Fr. Vicente Valverde.—Indignación del Inca.**—Entonces alzóse de nuevo el Campamento, y las tropas del Inca comenzaron a entrar en la extensa plaza de la ciudad con el mayor orden, hasta que el mismo Inca llegó en andas de oro, llevado en hombros de indios, precedido por una tropa de cantores que danzaban, al són de una tonata monótona y melancólica.

48. Cuando el Inca entró en la plaza buscaba a los extranjeros; pero no asomó uno solo, pues todos se hallaban ocultos, esperando la señal para acometer intempestivamente a los confiados indios.

49.—Ya la litera del Inca se hallaba en media plaza, mas ningún español asomaba, por ningún lado, cosa que causaba ya disgusto a Atahualpa; cuando de una de las casas salió Fr. Vicente Valverde con el intérprete, y haciendo una profunda reverencia al Inca y una cruz con un crucifijo que llevaba, empezó a arengarle sobre la institución de la Iglesia y sobre los misterios de la religión, añadiendo al fin, que el Papa había hecho donación de esas tierras al Emperador Carlos V.

50. Esto indignó sobremanera a Atahualpa, quien dijo que el que había hecho donación de sus tierras había regalado lo que no es suyo; después preguntó cómo sabía esas cosas; y el Padre Val-

verde le contestó que todo eso constaba en una Biblia, que tenía a la mano y que se la presentó a Atahualpa.

51. El Inca, después de hojear el libro, lo arrojó con desprecio, diciendo que le tenían que dar cuenta de los abusos cometidos por los españoles en su territorio.

52. **Ataque sorpresivo y furioso a la comitiva de Atahualpa; matanza a los indios; captura del Inca.**—Entonces el P. Valverde, tomando el libro, entró al aposento donde se hallaba oculto Pizarro, diciéndole: «qué aguardáis?; no veis que los indios se nos vienen encima?» Al momento Pizarro levantó una bandera, y en seguida sonó una descarga de artillería que era la señal convenida para el ataque.

53. Inmediatamente los arcabuceros dispararon sus tiros, los ballesteros se lanzaron, espada en mano contra los indios, los jinetes, lanza en ristre, mataban a diestra y siniestra a los atónitos indios que, en desesperada fuga, caían unos sobre otros y eran pisoteados por los caballos.

54. Los indios, amontonándose por huir, hicieron ceder uno de los muros de la plaza, dándoles impensado atajo para huir más rápidamente; pero, por allí también les persiguieron los soldados de caballería, haciendo la más espantosa e injusta carnicería que imaginarse pudiera.

55. El Inca estaba atónito: sus fieles vasallos procuraban protegerlo haciendo muros de sus cuerpos que, a la vez, servían de blanco a los tiros y cuchilladas de los españoles. Pizarro, sin poder hacerse oír por el ruido y los gritos, dando tajos con su espada, se avalanzó a la litera del Inca que cayó al suelo.

56. **Atahualpa en la prisión.**—**Disculpas infames de Pizarro.**—Fue entonces el Inca conducido a la prisión, y una fuerte tempestad obligó a los españoles a cesar, no el combate, sino la feroz matanza de los desgraciados indios.

57. Media hora había durado la hecatombe de Cajamarca; y, cansado de la refriega, Pizarro ordenó tocar retirada: después sentáronse a la mesa a cenar; y Pizarro ordenó poner un asiento a su lado para Atahualpa, quien, aunque sereno, daba a conocer la agitación que sufría, por tan inesperado acontecimiento.

58. Pizarro procuraba disculpar la felonía con que había procedido con él, diciendo que el mismo Inca se tenía la culpa, por haber ido con tanta gente armada.

59. El resto de las tropas de Atahualpa huyeron a sus provincias, extendiéndose por todos los departamentos del vasto imperio la noticia del desastre de Cajamarca.

CAPITULO IV

Proceso y muerte de Atahualpa

ATAHUALPA PROMETE UN CUANTIOSO RESCATE.—VIAJE DE HERNANDO PIZARRO A PACHACÁMAC.—MUERTE DE HUÁSCAR.—LLEGADA DE ALMAGRO A CAJAMARCA.—REPARTO DEL TESORO ACUMULADO PARA EL RESCATE DEL INCA.—PROCESO Y MUERTE DE ATAHUALPA.—SUS FUNERALES.—PIZARRO SE DIRIGE AL CUZCO—EJECUCIÓN DE CALICUCHIMA.

§ I

I. **Pizarro manda recoger el botín.**—**Considerable número de prisioneros.**—Al día siguiente

Pizarro dió orden para que se explorara el campamento de Atahualpa, y se recogiera todo lo que se encontrara en él: así que toda la rica vajilla de oro del Inca, sus joyas, numerosísimos rebaños de llamas y más de 3.000 prisioneros fueron conducidos a Cajamarca.

2. **Atahualpa promete un cuantioso rescate.**—Como Atahualpa observase la gran codicia que dominaba a los españoles, ofreció a Pizarro que llenaría el aposento, donde estaba, de oro hasta la altura de un hombre con los brazos alzados, con tal que le concediesen la libertad.

3. Aceptada solemnemente por Pizarro esta propuesta, el Inca dió en seguida orden para que, desde el Cuzco y desde Quito, se transportara todo el oro que había acumulado en los templos del sol y en los palacios de los Incas.

4. **Viaje de dos españoles al Cuzco.**—Un hermano del Inca, Quilliscacha fue el comisionado para hacer llevar los tesoros a Cajamarca: con él fueron dos españoles, porque Atahualpa aseguró que no les pasaría nada; así quería desvanecer los recelos que habían concebido los españoles, por supuestas formaciones de ejércitos.

5. Los comisionados, llevados en hamacas, a hombros de indios, fueron agasajados y tratados con los mayores miramientos y respeto, por los pueblos del tránsito y, más todavía, por los habitantes del Cuzco.

6. **Opulencia y riqueza de la Corte de los Incas.**—Admirados quedaban los españoles de la grandeza, opulencia y riqueza de la Corte de los Incas; que excedía en mucho a cuanto su fantasía les había hecho soñar, y su placer no tuvo límites, cuan-

do empezaban a llegar numerosos indios con cargas de plata y oro.

7. **Muerte de Huáscar.**—Entre tanto Huáscar se hallaba bien custodiado en la prisión de Jauja. Atahualpa, sabiendo que el príncipe, su hermano había hablado con los enviados de Pizarro; y, temeroso de que ofreciere a éste un rescate más cuantioso del prometido por él, decidió deshacerse de su hermano, mandando secretamente que le dieran la muerte.

8. Su orden fue cumplida estrictamente, y Huáscar fue ahogado y arrojado a un río. Pizarro se alegró en su interior, por la muerte del príncipe indio, porque así quedaba más expedito el camino para llevar a cabo la conquista y posesión del gran imperio.

§ II

9. **Viaje de Hernando Pizarro a Pachacámac.**—**Su encuentro con Calicuchima.**—Como el templo que tenían los Incas en Pachacámac era famoso por sus oráculos, los conquistadores pensaron visitarle, atraídos también por la fama de riquezas que allí se habían acumulado durante siglos y siglos.

10. Con este objeto Francisco Pizarro, destacó a su hermano Hernando con algunos de a caballo; el capitán español se dirigió resueltamente al venerado santuario de los indios; entró en él; arrancó el ídolo y, en presencia de todos, lo hizo pedazos, despojando, eso así, el famoso templo de todas sus riquezas.

11. Al regreso, supo que Calicuchima se hallaba estacionado con un grueso ejército en Jauja, y el valeroso español se dirigió allá, sin pérdida de tiempo; logró atraer al General indio y regresó con él a Cajamarca.

12. Antes de entrar a ver a su Soberano, Calicuchima se descalzó, tomó una carga pequeña; y así que vió a Atahualpa se echó a sus pies, y le hizo varias demostraciones de aprecio y de respeto; manifestándole que al estar él presente, no le habría acontecido nada.

13. **Llegada de Almagro.**— Entre tanto había llegado Almagro con los suyos, y el número de los españoles había aumentado considerablemente; y se pedía públicamente la muerte de Atahualpa, para seguridad de los conquistadores.

14. Con Almagro habían venido 153 hombres, cincuenta caballos y armas, guiados por Bartolomé Ruiz: estando en San Mateo, llegó el Capitán Francisco Godoy que venía desde Guatemala, y juntos llegaron hasta Túmbez.

15. **Estado de ánimo de los dos Capitanes españoles: sus recelos y egoísmo de sus gentes.**—Pizarro andaba revolviendo en su interior las intenciones de su antiguo compañero; porque había llegado a saber que Almagro quería separarse y emprender conquistas por su cuenta. Almagro no se hallaba bien con Pizarro, por el comportamiento altanero de Hernando; más todavía cuando descubrió que Rodrigo Pérez, su secretario le hacía traición; por lo cual le condenó a muerte, como a traidor.

16. Sin embargo cuando llegó Almagro a Cajamarca, se abrazaron con Pizarro; pero, entre tanto, la gente de tropa de éste, quedó contrariada, con la llegada de los que vinieron con Almagro; y empezaban a sostener que sólo a ellos les tocaba el reparto del tesoro de Atahualpa; los de Almagro por su

parte, pretendían tener igual derecho que los de Pizarro; y las cargas de oro y plata seguían entrando a Cajamarca.

17. **Como pasaba Atahualpa en la prisión: sus costumbres.**—Al Inca se le trataba, en la prisión, con los miramientos que a su pérdida majestad correspondía: constantemente le acompañaban algunos principales jefes; y con ellos tertuliaba con alguna expansión. Aprendió a jugar a los dados y al ajedrez; y así pasaba entretenido en su prisión.

18. Pizarro permitió al Inca que tuviera para su servicio cuantas personas quisiera; de suerte que, en medio de su prisión, el Inca se hallaba rodeado de cierto boato. Era esmeradísimo en el aseo de su persona, todos los días se mudaba de vestido; y apenas notaba la mancha más insignificante, iba a su recámara a ponerse otro vestido; las princesas le servían como en su palacio, y no permitían ni que su saliva cayera en el suelo: todo lo que había servido al Inca, de cualquier modo, era guardado como preciosa reliquia.

19. **Enfermedad del Inca: su curación.**
—Aunque el Inca no manifestaba exteriormente la perturbación interior que sentía, con todo esa misma violencia que tenía que hacerse constantemente para aparecer tranquilo, lo debilitó en gran manera; de suerte que una fiebre maligna lo puso al borde del sepulcro: pero vinieron algunos herbolarios indios que, después de auscultarle detenidamente, le dieron un sudorífico que lo mejoró pronto.

20. **Falsos rumores para perder al Inca. — Quejas de Pizarro. — Satisfacciones del Inca.**— Entre tanto los españoles, especialmente, los de Almagro empezaban a esparcir la especie de que el tesoro ofrecido no alcanzaría nunca a la

porción prometida; y que tal oferta no era sino una estratagema del Inca, para tener tiempo de preparar grandes ejércitos y acabar con ellos; y así, decían que mientras el Inca estuviese con vida, la suya corría peligro inminente.

21. Pizarro, acosado con estas preocupaciones, reprendió a Atahualpa, diciéndole que procedía traidoramente; mas el Inca le manifestó que, estando en sus manos, hubiera sido cosa inconsulta, proceder como se decía.

22. **Distribución del tesoro acumulado para el rescate de Atahualpa.**—Con todo, para acallar un poco las reyertas que se suscitaban a diario, entre los conquistadores, ordenó Pizarro que se fundieran los metales acumulados, condescendiendo así con la codicia inexplicable de los soldados.

23. Llegó por fin el día en que debía hacerse la repartición del oro y de la plata acumulada, después de reducirlo todo a barras: se reservó como 20.000 pesos en oro para Almagro y sus compañeros, la quinta parte para el rey, algo para los vecinos de San Miguel; y todo el resto se repartieron entre los que asistieron a la captura del Inca en Cajamarca.

24. **Total del tesoro acumulado.—La silla de oro.—Infidelidad de Pizarro.** --Cada soldado recibió una porción tan considerable de oro y plata que parece fabulosa. El total del tesoro ascendía, poco más o menos, a 16'000.000 de pesos en oro; sin contar, en esa cantidad, la plata.

25. Las mejores piezas se separaron para enviarlas al Emperador como un presente gracioso, además de sus quintos. Pizarro se adjudicó una silla del Inca, tasada en 20.000 pesos oro. El repartimiento del tesoro se hizo, con las formalidades del caso.

26. En seguida se declaró al Inca, libre de su compromiso, pero en vez de darle la libertad, se le estrechó más en la prisión: así Atahualpa vió desvanecerse toda esperanza de recobrar su perdida libertad.

27. **Hernando Pizarro es enviado por su hermano a España.—Regreso de la expedición enviada al Cuzco.**—Pizarro envió a su hermano Hernando para que diese cuenta al Emperador de cuánto se había hecho en la conquista de estas tierras y le pidiese mercedes. Francisco Pizarro, alejando a su hermano, quería también evitarse dificultades; pues Hernando se había manifestado siempre a favor del Inca, quien dijo al despedirse del Capitán que, lo sentía, porque en su ausencia, Almagro y Riquelme, procurarían su muerte.

28. Entre tanto había regresado la expedición que fue al Cuzco, trayendo sobre la ciudad y sobre el estado de ánimo de los indios para con los españoles, las más halagüeñas noticias: pero Atahualpa presentía su muerte, y este presentimiento vino a confirmar una señal rara, especie de lanza verdosa que apareció en el cielo.

29. **Siguen los falsos rumores.—Incidente entre el Inca y Pizarro.—Calumnias de Felipillo.**—Los indios partidarios de Huáscar y los españoles del bando almagrista esparcían rumores falsos de conspiraciones contra los españoles intentadas por el Inca: a esto se añadía un incidente que vino a determinar el regicidio: lo que más le sorprendía al Inca en los españoles era el que supieran leer y escribir, creyendo que nacían con ese don; y, cuando le dijeron que eso se aprendía, quiso cerciorarse; para lo cual hizo que uno de los españoles le escribiese en la

uña del dedo pulgar el nombre de «Dios»: a todo español que entraba a visitarlo lo hacía leer; pero como Pizarro no sabía leer ni escribir, tuvo que manifestar su ignorancia que lo amenguó en la opinión del Inca.

30. Ya agriado Pizarro con esto, empezó a dar crédito a los falsos rumores que esparcía sobre todo Felipillo, el intérprete, que, por una gran falta de respeto que cometió contra el Inca, temió la venganza de éste.

31. Determinó, pues, Pizarro darle la muerte al Inca; pero quiso dar apariencia de legalidad a semejante crimen. Nombró un escribano, un fiscal, un juez y un abogado; los testigos debían ser indios. El intérprete Felipillo hacía decir a los testigos lo que él quería.

32. **Puntos de acusación contra Atahualpa.**—**Sus jueces.**—Los puntos principales de la acusación seguida contra Atahualpa se reducían a que había hecho la guerra a Huáscar, a que estaba casado con muchas mujeres y a que era idólatra. Almagro y Pizarro debían pronunciar la sentencia definitiva.

33. Como Pizarro debía consultar todos los asuntos graves, pasó el proceso al P. Valverde, quien fue del parecer que había motivos suficientes para condenar a muerte al Inca.

34. **Hernando de Soto protesta de la injusta sentencia y apela al Emperador a nombre del Inca.**—Pero Hernando de Soto, con algunos otros españoles, protestaron enérgicamente de tan inicua sentencia apelando, en nombre del Inca, para ante el Emperador Carlos V. Pero los otros, que eran los más, trataron a esos nobles castellanos de traidores; y Pizarro se valió de un pretexto para alejar al valiente Hernando de Soto del lugar de la ejecución.

35. Notificación de la sentencia.—Turbación del Inca.—Firmada la sentencia, se notificó al desgraciado monarca su próxima muerte. Grande fue la turbación del Inca al oír semejante sentencia; se arrojó a los pies de Pizarro, le reconvino, por su comportamiento, le habló de la situación desesperada en que quedaban sus esposas e hijos; pero nada conmovió el duro corazón del criminal.

36. Ejecución del Inca.—Su bautismo.—Exequias.—Desesperación de los indios y de las esposas del Inca.—En la tarde de ese mismo día se hicieron los preparativos para ejecutar al Inca; éste después de los primeros momentos de natural impresión, se mostró sereno. El P. Valverde le exhortaba a que recibiera el bautismo, ofreciéndole hacer conmutar la pena de ser quemado vivo a que había sido condenado por la de extrangulación; el Inca aceptó la propuesta y al pie del patíbulo fue purificado por las aguas bautismales, recibiendo el nombre FRANCISCO, siendo padrino el mismo Pizarro. Momentos después el verdugo extranguló al último de los Incas.

37. Esto sucedía un sábado de Agosto casi a los diez meses de la captura del Inca. El cadáver permaneció tendido en el suelo toda la noche, los indios e indias daban lastimeros gritos. Al día siguiente se verificaron las exequias en la iglesia católica construída por los españoles, con la mayor pompa y solemnidad. En medio de las ceremonias, entraron intempestivamente en el templo las esposas de Atahualpa y, deshaciéndose en lamentos, hacían esfuerzos para darse la muerte e ir a acompañar a su rey.

38. Inhumación del cadáver.—Duelo nacional.—El cadáver del Inca, fue sepultado en la misma Iglesia, a cuya inhumación asistieron todos los ofi-

ciales españoles vestidos de luto. Las personas que formaban su servidumbre, las princesas y validos del Inca difunto guardaron riguroso duelo, y la infausta noticia de su muerte conmovió profundamente a todo el Imperio.

39. **Exhumación de los restos mortales de Atahualpa.—Hernando de Soto afea la infame conducta de los asesinos del Inca.**—Poco tiempo después los indios, con el mayor sigilo, sacaron el cuerpo del Inca del lugar donde había sido sepultado y lo trajeron a la ciudad de Quito para enterrarlo en el sepulcro de sus antepasados; guardando tan perfectamente el secreto, que todas las medidas que emplearon los españoles para descubrirlo, resultaron inútiles.

40. Atahualpa murió a los 35 años de edad; nació en Caranqui, cuando su padre se hallaba en esa provincia.

41. Cuando el capitán Hernando de Soto llegó a Cajamarca recibió grande sorpresa con la noticia de la muerte del Inca. Pizarro inculpaba al P. Valverde y a Riquelme; y éstos hacían responsable al Gobernador de un acto que a todos los tenía avergonzados. Muchos de los españoles, recogiendo su tesoro, se volvieron a España.

42. **Coronación de Túpac.—Inca: su muerte.—El General Calicuchima quemado vivo.—Coronación de Manco.**—Pizarro hizo coronar como Inca a un hermano de Atahualpa, llamado Túpac-Inca, a quien, dicen, hizo dar muerte Calicuchima, por lo cual fue condenado este gran general a morir quemado vivo, por haber rehusado recibir el bautismo. En lugar de Túpac fue coronado Manco, otro de los hijos de Huainacápac.

PARTE SEGUNDA

Conquista del Reino de Quito

BENALCÁZAR ES ENVIADO POR PIZARRO A S. MIGUEL.—EMPRENDE LA CONQUISTA DEL REYNO DE QUITO.—ESTADO EN QUE SE ENCONTRABA EL REYNO A LA MUERTE DE ATAHUALPA.—EL GENERAL RUMIÑAHUI.—SUS CRUELDADES.—PRIMERAS ACCIONES DE GUERRA CONTRA LOS INDIOS.—COMBATE DE TIOCAJAS.—RESISTENCIA DE LOS INDIOS.—BENALCÁZAR SE APODERA DE QUITO.—MARCHA A CARANQUI.—D. DIEGO DE ALMAGRO ES ENVIADO A ESTAS PROVINCIAS.—ALMAGRO Y BENALCÁZAR REGRESAN A RIOBAMBA.—EL CURACA DE CHAMBO.—NOTICIAS DE LA VENIDA DE D. PEDRO DE ALVARADO.—FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE QUITO.

CAPITULO I

SEBASTIÁN DE BENALCÁZAR ES NOMBRADO TENIENTE DE GOBERNADOR DE SAN MIGUEL DE PIURA.

1. Después de la ejecución de Atahualpa, Pizarro, queriendo tener a la entrada del Gran imperio, cuya conquista le costaba tanta sangre y tantos crímenes, una persona de su entera confianza, nombró al Teniente Sebastián de Benalcázar Gobernador de la colonia de San Miguel de Piura.

2. **Sebastián de Benalcázar.—Sus primeros años.—Venida al Darién.**—Era Sebastián de Benalcázar hijo de unos labradores de Castilla y, habiendo quedando huérfano muy pronto, un

hermano mayor suyo le consagró a las faenas del campo: como le sucediese una desgracia huyó y anduvo prófugo por varias partes hasta llegar a Sevilla donde se preparaba la expedición de Pedrarias para el Darién.

3. Presentóse el muchacho al jefe, y éste lo trajo consigo dándole el nombre de Sebastián de Benalcázar; y, desde su llegada a Panamá, se distinguió por su valor y arrojo militares; por lo cual recibió una muy buena parte de tierras en el repartimiento que hizo Pedrarias al fundar la ciudad de Panamá.

4. **Característica de Benalcázar.—Cargos que obtuvo.—Invitación de Pizarro.**—En esta ciudad trabó íntima amistad con D. Francisco Pizarro y Diego de Almagro “Gracioso con los amigos, liberal con todos, modesto y apacible, de levantados pensamientos, valiente y esforzado en los combates, tan brioso a pie, como ligero a caballo, ajeno a la flaqueza, y algunas veces taciturno y severo, Benalcázar era uno de los más notables colonos de Panamá”.

5. Cuando Pedrarias fundó la ciudad de León en Nicaragua, fue nombrado primer alcalde de ella; y allí recibió repetidas invitaciones de sus amigos Pizarro y Almagro para emprender en la conquista del Perú.

6. **Expedición de Benalcázar.—Noticia que recibió en Plura.**—Atendiendo a esta invitación el futuro conquistador del reino de Quito, preparó una expedición de 30 soldados y 6 caballos y vino a encontrarse con los conquistadores en la costa de Esmeraldas, acompañando a Pizarro en un encuentro que tuvo con los indios de la Puná; y asistiendo a las escenas de Cajamarca.

7. Estando ya de gobernador de San Miguel de Piura, tuvo noticia de que D. Pedro de Alvarado desde Guatemala venía en pos de conquistar el reyno de Quito; por lo cual se adelantó, reuniendo alguna gente, y sin esperar órdenes de su superior Pizarro.

CAPITULO II

RUMIÑAHUI.—SE ALZA CON EL MANDO.—PRIMEROS HECHOS.—QUILLISCACHA.

1. Entre tanto Rumiñahui, sabida la prisión del emperador Atahualpa, se vino apresuradamente a Quito, alzóse aquí con el mando y organizó tropas para defender el territorio amenazado en su independencia.

2. Se apoderó además de los tesoros reales, destituyó a Cozopangui, dejado por Atahualpa, como gobernador del reyno, cuando salió a³ dirigir personalmente la guerra contra su hermano Huáscar. Tomó bajo su tutela a los príncipes, hijos del monarca y comisionó a Quilliscacha, hermano menor de Atahualpa que llevase los tesoros para el rescate del Inca.

3. Quilliscacha no tuvo valor de ver a su hermano, el emperador en la prisión y se regresó para Quito, donde supo la muerte del Soberano, y su voluntad de que su cadáver fuese sepultado en la tumba de los Shiris; por lo cual quiso sustraerlo de Cajamarca y trasladarlo a Quito.

4. El cadáver de Atahualpa llegó a Liribamba hasta donde salió a recibirlo Rumiñahui con su ejército, ordenando los funerales a usanza de los Shiris, después de los cuales se hacían los preparativos pa-

ra la defensa de la tierra, que pronto iba a hollar la planta del extranjero.

5. **Llegada de Benalcázar al Reyno de Quito.—Oposición de los indios.**—Así las cosas, llegó Sebastián de Benalcázar con su gente al reyno de Quito, a donde vino, desde San Miguel, a fines de 1533.

El Cacique Chaquitinta fue el primero que se le interpuso en su avance al reyno de Quito; pero, al acercarse los españoles, huyó a Chimborazo, donde se hallaba Rumiñahui, con el grueso de su ejército.

6. **Llegada de los castellanos a Tomebamba.—Chaparra.—Los Cañaris.**—Así pudieron los castellanos llegar expeditos a Tomebamba, donde fueron bien recibidos y agasajados por Chaparra, quien proporcionó a Benalcázar un plano del reyno de Quito.

7. De suerte que los cañaris, en lugar de resistir al invasor, le sirvieron de auxilio poderoso para la conquista de sus estados.

8. Conocedores de la ferocidad de Rumiñahui hiciéronse con los españoles para guerrear contra este general indio. Por esta razón, estando Benalcázar todavía en San Miguel, recibió una embajada de parte de los Cañaris que le pedían los auxiliase contra los ataques de los quiteños.

CAPITULO III

LLEGA BENALCÁZAR A ALAUSÍ.—ORDENES DE RUMIÑAHUI.—LOS CAÑARIS DESCUBREN LA CELADA.—BATALLA CON LOS INDIOS DE TIOCAJAS.

1. Auxiliado por los Cañaris, vino Benalcázar hasta Alausí, donde sentó sus reales, frente a frente

de las tropas de Rumiñahui, quien había hecho abrir de antemano hoyos profundos para inutilizar la caballería de los extranjeros.

2. Los Cañaris lograron descubrir la celada que tendía el enemigo común, por lo cual Benalcázar con los suyos, levantando el Campo y, guiado por los cañaris, fue a dar a las llanuras de Tiocajas.

3. Allí sentó sus reales el capitán español, frente a frente de las tropas indígenas. Como no se acometían, Benalcázar destacó una avanzada de diez de a caballo, para que hicieran el reconocimiento del campo enemigo; mas los indios les atacaron con tal furia que les pusieron en gran aprieto, y al no venir en su socorro la demás gente, seguramente hubieran perecido.

4. Entonces todo el grueso del ejército de Rumiñahui se precipitó contra los españoles, peleando con gran animosidad desde mediodía hasta entrada la noche.

5. Pérdida de gente y caballos; los españoles se dirigen a Riobamba.—Los indios van en persecucion.—Mayu traiciona a Rumiñahui.—Los españoles que perdieron como 700 de sus aliados cañaris y 4 caballos, guiados por un muchacho, fueron por caminos encubiertos en dirección a Riobamba.

6. Los indios los persiguieron y atacaron a la retaguardia, compuesta de 30 de a caballo, que tuvo que hacer extremos de valor para no ser aplastados por la innumerable tropa de los indios.

7. Ya desmayaban los españoles, cuando se presentó a Benalcázar un indio de nombre Mayu que venía huyendo del campamento de Rumiñahui; y comunicó a los españoles todas las medidas estratégicas que pensaban poner por obra los indios.

8. Así pudo evitar el ejército español una celada que quizá lo hubiera destrozado completamente; pues en toda la llanura que debía ser su trayecto obligado había ordenado el jefe indio poner puntas de espinas punzantes y agudas, y abrir hoyos disimulados, para hacer caer a la caballería y acabar con los jinetes.

9. **Llegada de los españoles a Riobamba.—La defensa del puente de Ambato.—Un terremoto y sus consecuencias.**—Mas, conocida ya la conducta de los indios, los españoles se dirigieron por otro camino y fueron a caer en Riobamba.

10. Los indios, admirados al ver frustrado su plan, los persiguieron y llegaron hasta el puente de Ambato, desde donde efectuaron ataques parciales que los españoles resistían fácilmente, ayudados por varias tribus que venían a formar alianza con ellos.

11. En Riobamba no encontraron los españoles sino muy poco oro, que no podía saciar su codicia, pero sí abundante comida.

12. Es probable que durante los diez y siete días que permanecieron los castellanos en Riobamba, los indios no les dejaron tranquilos; pero lo que vino a dar desaliento a éstos en sus ataques a los invasores fue, según algunos historiadores, un gran terremoto causado por la erupción de un volcán.

13. En efecto, grande fue la sorpresa de los españoles al encontrar, una mañana, el suelo todo cubierto de ceniza y el campamento de los enemigos desocupado.

CAPITULO IV

BENALCÁZAR MARCHA A QUITO.—NUEVOS ATAQUES DE LOS INDIOS.—ESTADO DE LA CIUDAD DE QUITO.

1. Con esto se determinó Benalcázar a salir de Riobamba con dirección a Quito, dejando en aquella ciudad 30 españoles al mando del capitán Ruiz Díaz Rojas; aunque tuvo que volverse enseguida, porque los indios, viéndoles tan pocos, los atacaron, resueltos a exterminarlos.

2. Con la presencia de Benalcázar, se retiraron los indios, y éste pudo continuar su marcha para Quito.

3. En el tránsito tuvo que combatir con algunas partidas que le salieron al encuentro, en el puente de Ambato y en el río Pansaleo; pero, vencidas por las fuerzas de los españoles, llegaron a Quito los conquistadores, con grande asombro de encontrar convertida en ruinas la hermosa capital del reyno de los Shiris.

4. Rumiñahui, después de salir en derrota de Tiocajas, había venido a Quito, ocultó todos los tesoros que existían en la ciudad; dió muerte a varios miembros de la familia real, entre otros a Quilliscacha, hermano de Atahualpa, como también a las vírgenes del sol; y últimamente prendió fuego por los cuatro costados a la ciudad, dejándola arrasada; y retiróse con su gente, hacia los bosques de la cordillera oriental.

6. En la ciudad encontraron grandes aposentos, llenos de víveres y armas de guerra, pero muy poco oro, porque los tesoros habían sido puestos a buen recaudo.

CAPITULO V

LOS CACIQUES DE TACUNGA Y CHILLO ATACAN A LOS ESPAÑOLES, DE ORDEN DE RUMIÑAHUI.—COMBATE.—DERROTA DE RUMIÑAHUI.—SE INTERNA EN LA CORDILLERA.

1. El capitán español hacía a los indios la guerra guerreada, y no los atacaba formalmente. En cierta ocasión habían salido de Quito, dos partidas del ejército español; sabiéndolo Rumiñahui, ordenó a Tucomango, cacique de Tacunga y a Quimbalimbo, cacique de Chillo que atacaran a los castellanos, creyendo acabar con ellos.

2. Los atacados penetraron con gran cautela por la noche, pero al pasar la quebrada que separaba el real de los españoles, fueron sentidos por los cañaris y se trabó el combate que duró hasta la salida del sol.

3. Vencido nuevamente Rumiñahui se internó más en la cordillera oriental, en donde tenía esperanza de hacerse fuerte.

4. **Benalcázar prosigue su marcha al norte de Quito.**—Benalcázar llegó a Quito, a mediados de 1534; y no se detuvo mucho tiempo en la ciudad, porque salió hacia el norte, en persecución de los indios.

5. En el pueblo del Quinche no encontraron más que mujeres y niños a quienes bárbaramente dieron la muerte los españoles.

6. En Caranqui encontraron un pequeño templo del sol, cuyas paredes se hallaban vestidas con láminas de plata, y los españoles las desarrollaron, a honra de S. Bartolomé.

CAPITULO VI

LLEGADA DE ALMAGRO; PROVIDENCIAS PARA IMPEDIR EL AVANCE DE ALVARADO.—COMBATES DE ALMAGRO CON LOS INDIOS.

1. Estando ocupado en estas cosas Sebastián de Benalcázar, llegó a Quito Almagro y lo llamó para unirse con él y detener la invasión de D. Pedro de Alvarado, que ya había desembarcado en Manabí:

2. Benalcázar acudió al llamamiento de Almagro y regresó a esta ciudad, donde se le presentaron de paz siete caciques; y después, pasó para Riobamba.

3. Almagro se hallaba en Vilcas, cuando recibió orden para venir a Quito; y desde Jauja marchó a S. Miguel de Piura; pues acababa de llegar persiguiendo al General Quizquiz, quien poco antes había acometido a la pequeña guarnición de Jauja; donde halló fuerte resistencia y se retiró hasta Huancabamba.

4. Hernando de Soto y Gonzalo Pizarro que perseguían a Quizquiz regresaron a Jauja, preocupados ya con la venida de Alvarado: así fue como Diego de Almagro, con toda la gente de más valer que tenía en Jauja, se vino para Quito.

5. En Riobamba tuvo que combatir contra los indios, pero los venció fácilmente; desde esa ciudad avisó a Benalcázar el objeto de su venida; y, puestas de acuerdo los dos capitanes, resolvieron quedarse en Riobamba para estar a la pista de lo que sucediera.

CAPITULO VII

RUMBO TOMADO POR LOS DE ALVARADO; SU LLEGADA A AMBATO; ENCUENTROS ENTRE LAS AVANZADAS DE ALMAGRO Y ALVARADO.

1. Alvarado con su gente había desembarcado en Bahía de Caráquez; pero, como se había internado en las selvas del oriente de Manabí, nada se sabía de la expedición del Gobernador Guatemalteco, cuando unos indios de Ambato fueron a dar aviso de su llegada a los capitanes españoles que estaban en Riobamba.

2. Sabido esto, Almagro destacó una avanzada de ocho de a caballo para que reconociesen quienes eran los pretendientes a una conquista que estaba ya al terminarse, merced a los esfuerzos de Pizarro y Almagro; los ocho de Almagro fueron sorprendidos en Mocha por las avanzadas de Alvarado que los desarmaron y llevaron presos ante el Gobernador.

3. **Conducta y declaración de Alvarado.—Almagro funda la ciudad de Santiago de Quito en Riobamba.**—Alvarado los trató bien, les devolvió las armas; pero les manifestó su clara intención de conquistar el Cuzco; diciendo que ese territorio no pertenecía a la parte adjudicada por el Emperador a Pizarro.

4. Con esta noticia, Almagro y Benalcázar determinaron fundar inmediatamente una ciudad, allí mismo, donde estaban acampados, a poca distancia de la laguna de Colta, con el nombre de Santiago de Quito.

5. Esta fundación se hizo el 15 de Agosto de 1534; y fue la primera que hubo en el territorio ecuatoriano.

6. Como se ve la ocasión de la fundación de esta ciudad fue el prepararse para defender, si era necesario, con las armas los territorios conquistados.

CAPITULO VIII

EXPEDICION DE ALVARADO.—VICISITUDES, CONTRATIEMPOS Y PADECIMIENTOS.—DESESPERACIÓN DE LA GENTE.

1. Alvarado había venido con ocho velas, una de las cuales era un galeón de 300 toneladas, llamado San Cristóbal, a principios de 1534; con 500 hombres, 227 caballos y muchos indios de servicio.

2. Dirigía la expedición el piloto Juan Fernández, y en Nicaragua se apoderó de dos buques de Pizarro en que debían embarcarse 200 soldados, al mando del capitán Rojas, antiguo amigo de Pizarro.

3. **Juan Fernández toma posesión de los puertos a nombre de Alvarado.**—A los 33 días de navegación, como los vientos eran contrarios, tuvieron que arrojar 90 caballos al agua. Desembarcaron en Bahía de Caráquez; y el Gobernador ordenó a Fernández que tomase posesión, a su nombre, de todos los puertos y pasó en persona a reconocer el puerto de Manta.

4. **Llega Alvarado a Jipijapa; botín; nuevas contradicciones.**—La expedición de Alvarado tardó cinco meses hasta llegar al interior de la República. A las dos jornadas llegaron a Jipijapa, donde se apoderaron de muchas joyas, adornos y esmeraldas y mucho oro; en el pueblo que llamaron de las Golondrinas, huyeron los guías y los dejaron perdidos en las selvas, esforzándose por salir del intrincado laberinto de bosques, ya en una ya en otra dirección, pero sin conseguir adelantar casi nada.

5. La resistencia de los naturales del país, el mal clima, la condición del suelo pantanoso y lleno de ciénegas profundas etc. iba debilitando aún a los más esforzados; y la falta de agua potable, el alimento inadecuado y una lluvia de tierra menuda, proveniente de la ya mencionada erupción del Tungurahua, acabó con la paciencia animosa de los más valientes.

6. **Encuentran una manada de llamas. Muerte de algunos expedicionarios en los páramos.**—Al salir a la llanura encontraron una manada de llamas con cuya carne se regalaron, después de haber pasado días de días sin otro alimento que hierbas, raíces, culebras o, cuando más, carne de caballo y de perro.

7. Este consuelo les duró muy poco, porque les esperaban contrariedades más terribles que las que hasta allí habían soportado; pues al subir a lo alto de la cordillera empezaron a sufrir lo indecible, por el frío intenso de los nevados que causó la muerte de no pocos españoles e indios.

8. **Lamentable estado en que llegan a Pasa los expedicionarios.**—Esqueletados, diezmados y en el más lamentable estado llegaron, por fin, los aventureros, al pueblo de Pasa de donde pasaron a Quisapincha, cerca de Ambato, después de haber perdido como 85 castellanos y muchos caballos, lo cual era una verdadera desgracia, pues un caballo, en ese tiempo, se cotizaba por 4.000 pesos, en el Perú.

CAPITULO IX

COMUNICACIONES ENTRE ALVÁRADO Y ALMAGRO.—ASTUCIAS DE UNA PARTE Y OTRA PARA GANARSE GENTE A SU PARTIDO.

i. Como hemos dicho, Almagro había enviado una avanzada para el reconocimiento de los aventu-

beros recién llegados; dicha avanzada fue hecha prisionera por las gentes de Alvarado; éste recibió muy comedidamente a los de Almagro, para el cual mandó una carta muy cortés, manifestándole que iría a Riobamba con su gente para tratar de lo que les conviniera mejor.

2. Almagro contestó sagazmente al adelantado, haciéndole saber que Pizarro era Gobernador de todas estas partes y que él mismo Almagro, esperaba despachos del rey para empezar a gobernar lo que no entraba en la adjudicación hecha a Pizarro.

3. Y mientras Alvarado pensaba en lo que debía conquistar, las gentes de Almagro ponderaban entre los soldados de aquél las grandes riquezas que esperaban disfrutar y el sentimiento que tenían de que este incidente (la venida de Alvarado) retardase tanta dicha.

4. Alvarado contestó que, al llegar a Riobamba, enviaría sus propios para tratar de la solución del conflicto: y entre tanto los dos capitanes andaban solícitos, y con tan buena maña, uno y otro, que al campo de Alvarado pasó Felipillo, intérprete de Almagro; y a su vez, el Secretario de Alvarado Antonio Picado, se pasó al campo del Mariscal; así supieron uno y otro las circunstancias en que se encontraban los dos rivales.

5. **Intenciones de los dos Capitanes.**— **Energía de Almagro.**— **Alvarado entra a Riobamba.**— **Requerimiento por Almagro.**— **Número de soldados de Alvarado.**— **Intervención oportuna de los sacerdotes y religiosos.**— Habido consejo entre los suyos, el Mariscal se decidió a oponer tenaz resistencia al Adelantado, y a no permitir que éste prosiguiera con su ejército, en son de conquista.

6. Sin embargo, Alvarado con su gente llegó hasta Riobamba, so pretexto de exigir la devolución de su criado Antonio Picado; pero Almagro ordenó al Alcalde y escribano de la recién fundada ciudad que requiriesen al Adelantado, de parte de Dios y del Rey, que no entrase en tierra pacificada ya por otros conquistadores.

7. Alvarado, sin darse por notificado, siguió adelante con 400 hombres bien armados; y quizá hubieran llegado a las manos los dos ejércitos españoles, a no mediar la discretísima intervención del Licenciado Caldera, de Fr. Marcos de Niza y de otros sacerdotes, que habían venido con los conquistadores.

8. De modo que el adelantado entró en Riobamba; pero para proceder a un arreglo pacífico, que no para guerrear contra el Mariscal.

9. **Arreglos entre Almagro y Alvarado**—Consultada la mayor ventaja para una y otra parte se resolvió que el Adelantado se regresase a Guatemala con los que quisiesen seguirlo; que los demás podían quedarse incorporados al ejército de Almagro y que, por la armada y bastimentos traídos por Alvarado, recibiría cien mil pesos de oro.

10. **Almagro y Alvarado marchan juntos a Pachacámac.—Encuentro con el ejército de Quizquiz.**—Terminado pacíficamente el incidente, Almagro y Alvarado se dirigieron a Pachacámac, donde se hallaba Pizarro.

Llegados al punto en que se fundó Cuenca tuvieron noticia de que Quizquiz, célebre general de Atahualpa, había levantado un formidable ejército para acabar con los castellanos.

11. Y, en efecto, era así: Quizquiz había dividido su gran ejército en tres grupos; la vanguardia

que venía al mando de Zota—Urcu, el grueso del ejército, comandado por el mismo Quizquiz y la retaguardia que traía por jefe a Huaina—Pálcon, hermano de Atahualpa.

12. La vanguardia topó con D. Pedro de Alvarado que se dió tal maña que fácilmente desalojó al ejército de Zota—Urcu del lugar que ocupaba, tomó prisionero al mismo Zota—Urcu, de cuya boca supo todo el plan e intenciones de Quizquiz.

13. **Combate y bajas entre los españoles.—Entrevista entre Alvarado y Pizarro.—Alvarado regresa a Guatemala.**—Los dos capitanes emprendieron la persecución del General indio y trabaron un combate formal, en que perdieron la vida 14 españoles y salieron algunos heridos gravemente: por lo cual desistieron de perseguir al General quiteño y se dirigieron a S. Miguel; y de ahí a Pachacámac, donde Pizarro entregó a D. Pedro de Alvarado la suma estipulada por sus bagajes, con Almagro, o sean los 100.000 pesos oro.

14. Así terminó este incidente: Alvarado volvió a Guatemala con algunos capitanes; y los soldados, en su mayor parte, se quedaron a las órdenes de Almagro o de Benalcázar.

15. **Personajes venidos en la expedición de Alvarado.—Muerte de Alvarado.**—Los más notables entre los conquistadores venidos de Guatemala con Alvarado fueron: Garcilazo de la Vega (padre del Inca), Rada y Juan de Ampudia, tristemente célebres, el 1º por haber sido jefe de la conspiración que asesinó a Francisco Pizarro y el 2º por sus terribles crueldades en la conquista del Cauca.

16. Dn. Pedro de Alvarado murió poco después, estropeado por un caballo, en una expedición militar.

CAPITULO X

BENALCÁZAR SE PREPARA PARA LA CONQUISTA DEL REYNO DE QUITO.—EL CACIQUE DE CHAMBO.—SU TRAIÇÃO.—ES QUEMADO VIVO.

1. Entre tanto, Rumiñahui y otros jefes hacían gente para resistir a los invasores extranjeros y defender su patria.

2. Almagro había confirmado a Benalcázar como teniente de Gobernador, a nombre de Pizarro, con plenos poderes para la pacificación de las tierras situadas en la banda equinocial.

3. Benalcázar principió su nueva jornada con trescientos hombres bien armados en Septiembre de 1534.

4. Estando en Riobamba el Cacique Chambo, se le ofreció de paz con toda su gente, y recibió en su pueblo algunos españoles enfermos, ofreciendo cuidarlos: pero su proceder era fementido.

5. Pues, para ocultar su dañado intento, fingió marchar con los españoles, asentando sus tiendas donde éstos lo hacían; pero en las primeras horas de una mañana, un soldado español que hacía de centinela, habiendo ocurrido al campamento del Cacique, encontró vacías las tiendas; de lo cual dió aviso inmediato a Benalcázar, quien despachó al Capitán Ampudia, en persecución de los traidores.

6. Ampudia se dió tal maña que llegó a tiempo en que los españoles, conociendo, por aviso de una india de Guatemala, que iban a morir seguramente, imploraban a gritos la protección del cielo.

7. Ampudia ordenó el ataque; y, después de un ligero pero feroz encuentro, fueron derrotados los indios; el cacique fue hecho prisionero y quemado

vivo, para escarmiento de los demás; y los españoles conducidos al real español de Benalcázar.

8.—**Rumiñahui, fortificado en Pillaro trata de impedir el avance de los extranjeros: es desalojado por éstos.**—Rumiñahui había fortificado un peñón de la cordillera por el lado de Pillaro, para impedir el avance de los castellanos, pero éstos, con denuevo singular, echando pie a tierra treparon por el peñón, sufriendo con indomable valor los golpes de las piedras y dardos de los indios, hasta desalojarlos de su fortaleza.

9. Los indios, abandonando su fuerte, se dirigieron por la cordillera hacia el norte, para fortalecerse de nuevo; pero los españoles no les daban tiempo e hicieron decaer el ánimo de los indios.

10.—**Captura de Rumiñahui.**—Zopozopangui. —El mismo Rumiñahui, cayó, poc tiempo después, en poder de los españoles, encontrado casualmente por dos soldados españoles, en una choza en la que se hallaba escondido.

11. En otra de las cimas de la cordillera se hallaba otro jefe indio, llamado Zopozopangui, atrincherado. Los españoles, por la noche, ascendieron por escalas la muralla de la cordillera, y atacaron furiosamente a los descuidados indios que, por huir, se despeñaban.

12. En pocos meses quedó, de este modo, pacificado el reyno de Quito. Quizquiz que había venido con ánimo de atacar a los españoles murió a manos de Huayna-Palcón y Rumiñahui estaba preso con muchos otros principales jefes de los indios.

CAPITULO XI

FUNDACIÓN DEFINITIVA DE LA CIUDAD DE S. FRANCISCO DE QUITO.—PRIMERAS AUTORIDADES.—PRIMEROS HABITANTES.

1. Terminados los arreglos con Alvarado, Almagro resolvió que la ciudad de Quito, cuya fundación provisional se había hecho en las llanuras de la antigua Riobamba, se verificara en el mismo sitio, donde había estado la antigüal capital de los Shyris; y el 28 de Agosto de 1534 se celebró el acta de fundación, con el nombre de S. Francisco de Quito, para honrar al marqués Dn. Francisco Pizarro, por cuya autoridad se verificaba esta fundación.

2. Se fundó la ciudad de Quito, 42 años después del descubrimiento de América, un año después de la muerte de Atahualpa, cuando en España reynaban Carlos V y su madre D^a Juana la Loca, siendo Sumo Pontífice el Papa Clemente VII; y cuando Enrique VIII comenzó a perseguir a los católicos.

3. Benalcázar, nombrado por Almagro, teniente de Gobernador, llegó a Quito el 6 de Diciembre del mismo año, reunió al Cabildo de la ciudad; y en ese día se hicieron inscribir 204 españoles ante el Escribano como vecinos de la ciudad.

4. Los primeros Alcaldes fueron Juan de Ampudia y Diego de Tapia; los primeros regidores fueron Pedro de Añasco, Juan de Padilla, Alonso Fernández y Martín de Utrera; y el primer escribano Gonzalo Díaz.

5. **Sitio en que se fundó la ciudad; primeros edificios; el primer templo católico, el primer cura.**—Los fundadores de la ciudad escogieron este sitio como un punto estratégico para defenderse

de los ataques continuos de los indios; pues se hallaba como defendido naturalmente, por las quebradas que lo rodeaban.

6. Hecha la distribución de solares, comenzaron a edificar casas hacia el lado norte de la ciudad, y allí se construyó también el primer templo, con el nombre de Vera-Cruz (Belén) que fue abandonado poco después, al terminarse la fábrica del templo parroquial en la plaza mayor; por lo cual el rey de España ordenó que se reedificase, como lo hizo, Dn. José de Villalengua, Presidente de la Real Audiencia.

7. Entre los primeros vecinos de la ciudad de Quito, constan en el acta de fundación dos sacerdotes seculares, llamados Juan Rodríguez y Francisco Jiménez, siendo nombrado el primero, cura de Quito.

CAPITULO XII

PRIMEROS RELIGIOSOS.— FR. MARCOS DE NIZA.—
FR. JODOCO RICKI.

1. Los primeros religiosos que se establecieron y fundaron convento en Quito fueron los Franciscanos. Los primeros Franciscanos fueron los PP. Fr. Francisco de los Angeles, Fr. Pedro Portugués, Fr. Francisco de la Cruz y Fray Francisco de Santa Ana, siendo Fray Marcos de Niza Superior o Comisario.

2. Fr. Marcos de Niza era natural de Saboya, vino a América en 1531 y llegó al Perú con Benalcázar, estuvo en Cajamarca, acompañó al capitán español en la conquista de Quito y fue uno de aquellos sacerdotes ejemplares y celosos que vinieron a la América a evangelizar a los indios. Escribió un

tratado sobre las crueldades cometidas por los españoles en la conquista de Quito.

3. El Comisario de la orden envió a Quito a tres religiosos para la fundación del monasterio; esos tres eran Fr. Jodoco Ricki, Fr. Pedro Gosseal y Fr. Pedro Rodañas, quienes vinieron a pie, y pidieron, por amor de Dios y de limosna, sitio para construir su monasterio.

4. Así se levantó el suntuoso edificio del Convento de San Francisco, que hasta ahora sirve de evidente testimonio de la fe de nuestros antepasados.

5. El convento en los primeros años, no era más que una choza de paja en uno de los ángulos de la plaza. El primer custodio fue Fray Jodoco y el primer guardián el P. Gosseal.

6. **Los primeros conventos que hubo en Quito.**—En el Convento de los Franciscanos de Quito encontraron asilo y alimento muchos príncipes de la familia real de Atahualpa que habían llegado a extrema pobreza, abrazando de corazón la fe cristiana.

7. El segundo Convento fue el de los PP Mercedarios, fundado en 1537. Los más notables, entre estos religiosos, fueron el Padre Hernando de Granada, Fr. Martín de Victoria, Fr. Sebastián de Trujillo y Fray Miguel de Orenes.

8. En 1541 se fundó en Quito el convento de dominicos. El primer Vicario de este convento fue el P. Montenegro que vino a Quito con Benalcázar.

CAPITULO XIII

EXPEDICIÓN Y CONQUISTA DE LAS PROVINCIAS DEL NORTE.—EL EMISARIO DE CUNDINAMRCA.—EL DORADO.

1. Hecha la fundación de la ciudad, Benalcázar se ocupó en nuevas expediciones y conquistas; despa-

chó, con este fin, al capitán Tapia que llegó hasta Angasmayu, sin encontrar resistencia más que en Tulcán, donde los Quillasingas quisieron impedirles el paso.

2. Al regreso Luis Daza se topó con un indio extranjero, quien le dijo que había venido con muchos otros compañeros muertos en Cajamarca, desde un país muy remoto, llamado Cundinamarca, comisionado por su rey para impetrar auxilio de Atahualpa contra sus enemigos.

3. Añadió el indio que en su país se ofrecían en sacrificio a los dioses inmensas cantidades de oro que eran arrojadas a una laguna; y cosas, por el estilo, que excitaron la codicia de los conquistadores, quienes pusieron el nombre de Dorado a ese país misterioso.

4. **Pedro de Añasco.—Juan de Ampudia.—Fundación de Cali y Popayán.**—Por esto Benalcázar despachó a Pedro de Añasco que, después de andar doce días, sin encontrar otra cosa que tribus salvajes, tuvo que regresar desalado. Tras de él fue el Capitán Juan de Ampudia que llegó hasta las márgenes del Magdalena.

5. El mismo Benalcázar salió más luego a efectuar, por sí mismo, el reconocimiento de esas tierras, fundó a Cali y Popayán, consiguiendo después que el rey le confiriera una gobernación independiente con el título de Adelantado.

CAPITULO XIV

OCUPACIÓN DE LOS PRIMEROS ESPAÑOLES.—CODICIA DE LOS ESPAÑOLES.—BURLAS DE LOS INDIOS.—EJECUCIÓN DE LOS GENERALES PRISIONEROS.—CRUELDADES CON LOS INDIOS.

1. A fin de que declarasen donde se encontraban los inmensos tesoros que creían encontrar en esta ciudad, los españoles daban tormento a los jefes prisioneros, quienes se burlaban de la ambición desmedida de los españoles, trayéndoles de aquí para allá; mas, como no encontraban nada, ajusticiaron a Rumiñahui, el más valeroso de los generales indios, a Zopozopangui, Quingalimba, Razo-razo, Nina y otros.

2. No contentos los conquistadores con la matanza imponderable de Cajamarca, ensayaron todo género de crueldades con los miserables indios, incendiando pueblos, mutilándoles, desterrándolos de sus hogares y oprimiéndolos de todos modos.

3. **El primer trigo.—La primera escuela.—Los primeros talleres.—Primeras cabezas de ganado.**—Pero al mismo tiempo edificaron casas cómodas, empezaron a cultivar la tierra, con semillas traídas de Europa; el primer trigo lo trajo Fr. Jodoco Ricki en un cántaro que existe hasta ahora en San Francisco. Este religioso enseñó además a los indios a hacer arados de madera y a labrar la tierra; abrió las primeras escuelas y recogió en ellas a los indios, dándoles lecciones de Aritmética y muchas artes, hasta la pintura, música y canto.

4. Alonso Fernández, compañero de Benalcázar trajo las primeras cabezas de ganado vacuno, y

el mismo Benalcázar introdujo los primeros cerdos, que después de poco, formaron piaras numerosas. También se ensayó el cultivo de la viña. De Nicaragua se trajeron los primeros pavos.

CAPITULO XV

FUNDACIÓN DE CIUDADES EN LA COSTA.—FUNDACIÓN DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL.—EL CAPITÁN DIEGO DAZA.—EXACCIONES DE LOS ESPAÑOLES; SUBLEVACIÓN DE LOS INDIOS.—TAPIA.—ZAERA.

1. Benalcázar, comprendiendo la importancia de la comunicación de la sierra con la costa, quiso fundar en ella una ciudad que sirviese como de puerto; pero el sitio elegido al principio era malsano, por lo cual en la orilla derecha del Guayas se fundó la ciudad de Santiago de Guayaquil, dejando por teniente de Gobernador de esta población al Capitán D. Diego de Daza.

2. Pero los primeros pobladores cometieron tantas exacciones que los indios se sublevaron; y Daza tuvo que venirse de fuga con unos pocos. Entonces fue el Capitán Tapia con un destacamento; encargó al Capitán Zaera la fundación de la ciudad; mas no subsistió ésta por haber tenido que acudir el Capitán Zaera al Cuzco, cuando el levantamiento general de los indios del Perú.

3. **El Capitán Francisco de Orellana verifica la fundación estable de Guayaquil.—Fundación de S. Gregorio de Portoviejo.—Fr. Dionisio de Castro.**—De suerte que sólo en 1537 se hizo la tercera fundación estable de dicha ciudad, por el Capitán Francisco de Orellana, al pie del cerro de Santa Ana.

4. Ya antes se había fundado la ciudad de S. Gregorio de Portoviejo por un Capitán Pacheco, encargado por el Mariscal Almagro en 1535. Con Pacheco vino un religioso mercedario, Fr. Dionisio de Castro quien fundó convento de su orden en esa ciudad; y se dedicó a la evangelización con varios otros religiosos de su orden.

CAPITULO XVI

LOS HIJOS DE ATAHUALPA.—PORQUÉ LOS INDIOS QUITENOS NO SECUNDARON EL LEVANTAMIENTO GENERAL DE LOS INDIOS DEL PERÚ.

1. Almagro al venir a Quito, recogió a los hijos de Atahualpa de poder del curaca de Chillo. Estos eran tres, llamados Hilaquito, Ninacuro y Quispitúpac. Almagro los llevó al Cuzco, donde Pizarro los entregó a los PP. dominicos para que los instruyesen y mantuvieran. Cuando fueron bautizados, recibieron los nombres de Diego, Francisco y Juan. Llevaron una vida muy pobre y después de 50 años se extinguió la familia del desgraciado Atahualpa.

2. Los quiteños no secundaron el movimiento de general insurrección de los indios; porque una india noble, Doña Isabel Yarucpalla, habiendo descubierto a tiempo, dió aviso de ello a Pedro de Puelles, a la sazón teniente de Gobernador en Quito, quien invadió de sorpresa la casa del Curaca de Otavalo, donde estaban reunidos los comprometidos.

PARTE TERCERA

GUERRA CIVIL ENTRE LOS CONQUISTADORES.—LORENZO DE ALDANA.—GONZALO PIZARRO.—EXPEDICIÓN DE GONZALO PIZARRO AL ORIENTE.—FRANCISCO DE ORELLANA.—MUERTE DE FRANCISCO PIZARRO Y DEL P. VICENTE VALVERDE.—VACA DE CASTRO.—BLASCO NÚÑEZ DE VELA.—GUERRA CIVIL ENTRE GONZALO PIZARRO Y EL VIRREY.—BATALLA DE ÑAQUITO.—MUERTE DEL VIRREY.—EL PRESIDENTE LA GASCA.—PEDRO DE PUELLES. (1535-1548).

CAPITULO I

DISPUTAS ENTRE LOS CONQUISTADORES.—LEVANTAMIENTO DE LOS INDIOS.—PROVIDENCIA PARA SU SOMETIMIENTO.

1. Hernando Pizarro había marchado a España para obtener nuevos títulos para su hermano Francisco; y Almagro había conseguido que se le diera una gobernación, por separado. Como los límites de ambas gobernaciones no se hallaban bien determinados; se suscitó una disputa entre los dos conquistadores por la posesión del Cuzco.

2. Almagro, para evitar la guerra civil marchó hacia el Sur, con intención de conquistar nuevas tierras, cuando, al mismo tiempo, hubo un levantamiento general de los indios, acaudillados por el Inca Manco, y estrecharon a los españoles, cercando las ciudades del Cuzco y de Lima.



3. Pizarro comisionó a Diego de Sandoval para que pidiese auxilio a las demás colonias, como, en efecto, vino hasta Quito; pero Puelles, que era aquí el teniente de Gobernador se negó a desalojar su gente, temeroso de que, desguarnecida la ciudad, fuese atacada por los indios de éstas comarcas.

4. **Diego de Sandoval.—Intimaciones de Almagro a los Pizarros.—Los desaloja a viva fuerza.—Nueva acción empeñada entre Almagro y los Pizarros.—Almagro es condenado a muerte.**—Diego de Sandoval tuvo que acudir a los cañaris; y con 500 hombres marchó a Lima, llegando muy a tiempo con su oportuno auxilio.

5. Libre la ciudad del Cuzco del ataque de los indios, cuando aún no se reponía del todo, Almagro con su gente, se presentó a las puertas de la ciudad, intimidando a los Pizarros, la desocupación inmediata, lo que consiguió a viva fuerza.

6. Almagro procedió sin embargo, con clemencia, perdonando a sus enemigos los Pizarros; pero éstos, apenas recobrada su libertad, no pensaron sino en vengarse del Mariscal; en una segunda acción, empeñada entre los castellanos, la suerte le fue adversa; y Almagro fue condenado a muerte por los mismos a quienes había perdonado, poco tiempo antes.

7. Almagro recibió la muerte, con pena de garrote, en un oscuro calabozo, como malhechor, sin que le valieran sus ruegos: así terminó su vida el valiente soldado que empleó su juventud en una de las más famosas conquistas que registra la historia.

8. **Pizarro reparte entre los suyos el inmenso territorio conquistado.—Los hermanos de Pizarro.—Nombró a Gonzalo, Gobernador de Quito.**—Libre de su rival, Pizarro se ocupó en repartir

entre los suyos las inmensas tierras que la fortuna había puesto en sus manos, siendo su voluntad la única ley con que se gobernaba la colonia.

9. Pizarro había venido con cuatro hermanos suyos; Juan que murió en el sitio del Cuzco, Hernando que marchó a España con un cuantioso donativo para el rey, Martín que no pasó de capitán y Gonzalo, el menor, el más querido para el Marqués.

10. Gonzalo se hallaba de Gobernador en Charcas, cuando en el Perú se extendía la noticia de que hacia el oriente había un país riquísimo, por lo cual Francisco, pensando hacer feliz a su hermano Gonzalo, le confirió la gobernación de Quito, a donde vino por Marzo de 1540.

CAPITULO II

LORENZO DE ALDANA.—RECELOS FUNDADOS DE PIZARRO SOBRE LA CONDUCTA DE BENALCÁZAR.—COMITIVA QUE LLEVABA CONSIGO BENALCÁZAR.

1. Pizarro recelaba de Benalcázar que quisiera alzarse con un gobierno independiente de su autoridad; y, en efecto, ya este Capitán había despachado un subalterno de toda su confianza a España con este objeto: por lo cual Pizarro, envió como teniente de Gobernador del reyno de Quito a Lorenzo de Aldana.

2. Lorenzo de Aldana, como caballero prudente y enérgico, se hizo reconocer por Gobernador, desterró a los amigos de Benalcázar y se dirigió a Popayán para cumplir las órdenes de Pizarro, cuando Benalcázar se había embarcado para España. Aldana pacificó a los indios del Cauca y arregló la policía de Cali y Popayán.

3. Benalcázar en sus excursiones llevaba muchos indios para su servicio; y, al irse de Quito a Popayán, había llevado como 5.000 indios y cuantos caballos hubo, dejando desarmada la ciudad: apenas empezaba a reponerse de tantas pérdidas la ciudad, llegó de gobernador Gonzalo Pizarro.

4. **Gonzalo Pizarro viene a Quito.—Preparativos para la expedición al Oriente.**—Gonzalo Pizarro había pasado del Cuzco a Lima, y desde allí se vino para Quito, combatiendo con los indios que le impedían el paso; y que quizá le hubieran derrotado, al no recibir oportunamente los refuerzos mandados por Francisco con el capitán Chávez.

5. Gonzalo fue reconocido por Teniente de Gobernador de Quito el 1º de Diciembre de 1540. Enseguida se ocupó en preparar la expedición que tenía proyectada, dejando por su Teniente de Gobernador a Pedro de Puelles y por Alcalde a un hijo suyo pequeño, llamado Francisco, subrogado por un amigo apellidado Londoño.

6. **Bagajes de la expedición.—Sufrimiento de los expedicionarios al traspasar la cordillera.**—Con 300 soldados, 4.000 indios, una piara numerosa de cerdos y llamas, Gonzalo Pizarro emprendió su expedición al país de la Canela, donde creía encontrar ciudades populosas e imperios opulentos con riquezas colosales.

7. La expedición se dirigió hacia el oriente en busca del codiciado país; pero, al traspasar la cordillera, murieron muchos, por el frío del páramo helado de las alturas; al llegar a una aldea, hubo un terremoto al que se siguieron tempestades formidables que no cesaron por dos meses consecutivos.

8. En un pueblecito de Muti les dió alcance Francisco de Orellana que acudió desde Guayaquil,

invitado por Gonzalo Pizarro. Iban como capellanes de la expedición Fr. Francisco de Carvajal y Fr. Gonzalo de Vera.

9. **Desgracias y extrema necesidad de los expedicionarios.**—Cuando cesaron las lluvias, Gonzalo se adelantó con algunos arcabuceros; pero, si encontró los árboles de la canela, no dió con población ninguna, sino con cabañas distanciadas unas de otras. Gonzalo martirizaba a los indios que lograba tomar para que le sirvieran de guías; pero, con todo, no hacían más que internarse en intrincadas selvas, cubiertas de ciénagas y pantanos, donde se atollaban los caballos y los cerdos.

10. No tardaron en dejarse sentir el hambre y diversas clases de enfermedades que acabaron con los indios y con buen número de soldados castellanos. Los cerdos y llamas se les acabaron; los caballos y perros constituían un manjar exquisito; y luego apelaron a las correas, a las zuelas de los zapatos y aún a sapos y sabandijas para alimentarse.

11. **Los expedicionarios construyen un bergantín.—Se adelanta el capitán Orellana.—Sus descubrimientos.**—Viendo la dificultad de marchar por tierra, construyeron con gran dificultad un bergantín y lo echaron al agua, y ya, sin saber que hacer, decidieron que se adelantara el capitán Orellana, con algunos a fin de descubrir algún poblado; pero Orellana, siguiendo el río Coca, llegó al Napo, descubrió el Amazonas y fue a salir al Atlántico, y por inesperado rumbo, llegó a España.

12. Desgraciadamente, con el importantísimo descubrimiento llevado a cabo por Orellana, hay una mancha que es la falta de lealtad con Pizarro y sus

compañeros que, en vano esperaron meses y meses la vuelta de Orellana y su gente, con provisiones y buenas noticias.

13. Orellana se tardó en esta expedición como seis meses, a causa de la velocidad con que caminaba aguas abajo su bergantín, pues hacía como veinte leguas por día.

14. **Orellana en España.—Su capitulación con el rey.—Su muerte.—Religiosos que acompañaron a Orellana.**—Al llegar a España, ponderó adrede la importancia de sus descubrimientos, y celebró con el rey una famosa Capitulación para pacificar, por su cuenta, las extensísimas regiones bañadas por el Amazonas.

15. Desgraciadamente no pudo ver cumplidos sus altos pensamientos, porque murió al regreso de España, antes de volver a surcar el gigantesco Amazonas.

16. Acompañaron en esta excursión a Orellana los dos capellanes, llegando el P. Fr. Gaspar de Carvajal con dos heridos al fin de la expedición. Fue este religioso muy distinguido en su orden y llegó a ser Provincial de Sto. Domingo, y acabó su vida ejemplar en Lima.

CAPITULO III

CONJURACIÓN DE LOS ALMAGRISTAS CONTRA FRANCISCO PIZARRO.—ES ASESINADO EN LIMA.—EL HIJO DE ALMAGRO GOBERNADOR DEL PERÚ.—MUERTE DEL P. FR. VICENTE VALVERDE.

I. Mientras Gonzalo andaba ocupado en la expedición al Oriente en Lima sucedió que los partidarios del difunto Almagro se conjuraron contra Frán-

cisco Pizarro, y le dieron muerte, asesinándolo en su palacio, un domingo a mediodía.

2. En seguida proclamaron, como Gobernador del Perú al hijo del difunto Almagro, joven animoso y adecuado para el gobierno, pero muy desgraciado.

3. Sabiendo el P. Valverde, obispo, a la sazón, del Cuzco, la muerte de su amigo íntimo D. Francisco Pizarro, se desató contra los Almagristas; y, temeroso de su venganza, se venía para Quito, cuando la balsa en que venía fue atacada por los indios de la Puná, y murió a flechazos, quedando sepultado en el Océano.

4. Muchos elogios y distinciones recibió el P. Valverde por su actuación en la conquista; pero su celo indiscreto contra los idólatras lo hace aparecer manchado con la sangre de la gente sacrificada en Cajamarca.

5. Cuando el P. Valverde se dirigía a Guayaquil, tenía la intención de pasar a Quito y avistarse con Vaca de Castro, enviado por el Rey para la pacificación de las revolucionadas colonias; mas, en ese tiempo, los indios de la costa se habían alzado, y hacían la guerra a los conquistadores. Más tarde fueron sometidos por el capitán Urbina que hacía de Teniente de Gobernador en Puertoviejo.

CAPÍTULO IV

LA CORTE DE ESPAÑA ELIGE A VACA DE CASTRO, GOBERNADOR DEL PERÚ.—ES RECONOCIDO EN QUITO.
—HERNANDO SARMIENTO.

1. Habiendo llegado a conocimiento de la Corte de España los desórdenes suscitados en la naciente colonia, el Real Consejo de Indias nombró como

comisionado regio a D. Cristóbal Vaca de Castro, confiriéndole especiales poderes y aún nombrándole Gobernador del Perú para el caso de la muerte de Dn. Francisco Pizarro.

2. Vaca de Castro salió de la Península a principios de 1540; llegó a Buenaventura, y se dirigió a pie hasta Quito, donde se hizo reconocer como Gobernador del Perú, al saber la muerte de Francisco Pizarro, cuando en esta ciudad gobernaba a nombre de Gonzalo Pizarro, Pedro Puelles, quien lo reconoció en unión del Cabildo.

3. Gonzalo Pizarro había recibido el cargo de Gobernador de Quito de manos de su hermano Francisco, quien no tenía competencia para ello; por lo cual el Cabildo de Quito no encontró dificultad de reconocer a Vaca de Castro, como Gobernador del Perú y de Quito; desde aquí se dirigió el enviado del Rey, por tierra, a San Miguel, dejando por su Teniente de Gobernador en Quito a D. Hernando Sarmiento.

4. **Preparativos para el sometimiento de los rebeldes.—La tropa de Vaca de Castro se avista con el ejército de Almagro.**—Llegado a S. Miguel, ordenó a D. Sebastián de Benalcázar que saliera de ahí, pues sospechaba injustamente de su fidelidad; pero el adelantado Benalcázar había regresado de España, donde había obtenido que se le confiriera la Gobernación de Popayán con independencia de la del Perú.

5. El nuevo Gobernador había enviado comisionados a las principales poblaciones, anunciando su autoridad y que se aprestase gente y municiones para someter a los rebeldes.

6. Almagro por su parte, no dejó de alistar sus tropas a fin de sostener con las armas su usurpado

gobierno, si no tuvieran éxito los tratados de paz que, había propuesto ante Vaca de Castro; pero éste dejaba conocer que quería castigar a los asesinos de Pizarro; y por tanto se iba derecho a la guerra.

7. Los dos ejércitos se avistaron en las llanuras de Chupas, la suerte fue adversa para Almagro, y Vaca de Castro entró triunfante en el Cuzco, y condenó a muerte al infeliz hijo del Mariscal Almagro.

CAPITULO V

GONZALO PIZARRO REGRESA DE ORIENTE CON SU DESGRACIADA COMITIVA.—NOTICIAS QUE RECIBE EN QUITO.

1. A los dos años, más que menos, regresaba Gonzalo Pizarro de su malhadada expedición al país de la Canela, después de haber esperado en vano, la vuelta de Orellana.

2. Por los exploradores que, en dos ocasiones envió, llegó a conocer la traición de que había sido objeto; y, perdida toda esperanza, después de pasar trabajos que no son para ponderar, volvió con solo 80 expedicionarios en el estado más lastimoso que imaginarse puede.

3. No parecían sino esqueletos andando los desgraciados expedicionarios; las ropas se les habían podrido por la humedad, y para cubrirse tuvieron que hilvanar unas hojas anchas y hacer una especie de calzoncillos de las pieles de los venados que pudieron cazar.

4. Así entraron en la ciudad, casi sin poder ya sostenerse en pie los desventurados aventureros, para enterarse, apenas llegados, del fin trágico de Francisco Pizarro y del cambio total del gobierno.

5. **Ofrecimiento de Pizarro a Vaca de Castro, negativa, descontento de Gonzalo.**—Gonzalo escribió a Vaca de Castro, pidiendo alistarse en el ejército que marchaba contra Almagro; pero el Gobernador le negó sagazmente, lo que dió motivo a que cundiera el descontento en el corazón de Gonzalo, y de sus amigos.

CAPITULO VI

FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS: SUS REPRESENTACIONES; ORDENANZAS DICTADAS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL, DISGUSTO DE LOS COLONOS QUE SE DIVIDEN EN DOS BANDOS.

1. Fr. Bartolomé de las Casas, verdadero protector de los indios, había elevado a Carlos V algunas representaciones, ponderando la mísera condición de los vencidos y las grandes crueldades que los españoles cometían con los indios.

2. Dando oído a estas quejas y reclamos, la Corte de España dictó algunas ordenanzas para mejorar la condición de los indios y cortar los abusos de los conquistadores.

3. Como es natural, tales ordenanzas disgustaron enormemente a los colonos que se dividieron en dos bandos: unos querían elevar una representación al rey para que no se pusiera en vigencia el código de ordenanzas; y otros, acaudillados por Gonzalo Pizarro, optaron por el partido de alzarse en armas.

4. **Primer Virrey del Perú. Vasco Núñez Vela; su carácter; su entrada en Lima, representaciones de los colonos al Virrey;** Para el cumplimiento de las ordenanzas, Carlos V nombró a Vasco Núñez de Vela con el carácter de

Virrey del Perú. Era este caballero inflexible, austero y leal; por lo cual, apenas llegó a Panamá, hizo volver 300 indios que habían llevado allí algunos colonos para el cultivo de sus haciendas.

5. De Panamá el Virrey se embarcó para Túmbez y de ahí pasó a Lima, donde fue recibido con regocijo. Pero cuando se determinó el día en que debía hacerse la promulgación de las ordenanzas; hubo quejas y alborotos; se hicieron representaciones al Virrey a que suspendiera la promulgación hasta obtener del Rey que las aboliera o modificara en las partes más duras.

6. **Terquedad del Virrey: Gonzalo Pizarro se alza en armas contra el Virrey.— Estado en que se hallaba Lima.— Carvajal.** Vasco Núñez manifestó que no cedería un punto, y que las ordenanzas serían promulgadas y ejecutadas con rigor. Entonces los revoltosos acudieron a Gonzalo Pizarro, quien obtuvo por la fuerza en el Cuzco que le nombraran Justicia mayor y Procurador General del Perú y con un grueso ejército marchó sobre Lima.

7. En esta ciudad todo andaba revuelto. El virrey había apresado a Vaca de Castro; la Audiencia había apresado al Virrey y muchos esperaban a Gonzalo Pizarro para alzarse contra la autoridad; pues Carvajal había sembrado el pánico, ahorcando a los que se oponían a la rebelión.

8. **El Licenciado Alvarez; destierro del virrey; es puesto en libertad; en Túmbez empieza a preparar un ejército para sujetar a los rebeldes.**—El Virrey fue en seguida deportado a una isla desierta, dando al Licenciado Alvarez la comisión de conducirlo a España. Al-

varez aceptó la comisión; pero, apenas se había embarcado con dirección a Panamá, pidió perdón al Virrey, por los desacatos de que había sido objeto, poniéndose a sus órdenes.

9. El Virrey ordenó desembarcar en Túmbez, donde aprestó alguna gente de los leales.

10. **Desórdenes en la ciudad de Lima. Carvajal hace nombrar gobernador del Perú a Gonzalo Pizarro.**—En Lima seguía el desorden: unos pretendían asesinar al oidor Cepeda para restablecer el orden; otros habían fugado para dar el encuentro a Pizarro; un caballero Montemayor fue apresado por ser fiel al virrey.

11. Los oidores creyeron que sería inútil ya la presencia de Gonzalo Pizarro, una vez que el Virrey se hallaba a buen recaudo, y así mandaron requerirlo a él mismo; pero Pizarro, sin hacer caso de las notificaciones, hizo adelantar a Carvajal, quien prescindiendo de toda autoridad, prendió en Lima a algunos caballeros que habían venido huyendo de Pizarro, y exigió que éste fuese nombrado Gobernador absoluto del Perú.

CAPITULO VII

CONTINUACIÓN DE LA CAMPAÑA DEL VIRREY CONTRA PIZARRO.—EL VIRREY SE RETIRA HASTA QUITO AMAGADO POR PIZARRO.

1. El virrey se vino para Quito, donde reunió 200 soldados y con éstos salió para Lima, encontrándose en Riobamba con su hermano Vela Núñez que le esperaba con alguna gente. Vasco Núñez llegó a Ayavaca, donde hizo alto con sus tropas, para saber donde se hallaba el enemigo.

2. Dos capitanes de Pizarro fueron sorprendidos por el ejército del Virrey y tuvieron que ponerse en fuga. El Virrey perdonó a los prisioneros y anunció a las ciudades del Cuzco y Lima, con requerimientos de paz que no fueron atendidos.

3. Sabiendo Pizarro el desastre de sus capitanes y que el Virrey se hallaba en Piura con sus fuerzas, se pone inmediatamente en camino desde Lima, y obliga a Vasco Núñez a retirarse hasta Quito a donde le siguió Gonzalo sin detenerse, de modo que pudo prender a algunos de la retaguardia del Virrey.

4. Este llegó nuevamente a Ayavaca, donde hizo una corta parada, porque Pizarro no le dejaba un momento de tregua: de modo que, sufriendo toda clase de privaciones llegó la tropa del Virrey a Quito.

5. Entre tanto Pizarro empleaba los medios, aún más inicuos para malear a los Jefes y soldados de su enemigo; por lo cual algunos se atrasaban adrede para pasarse al campo enemigo y otros se adelantaban demasiado para no recibir órdenes.

6. En Quito no fue tan bien recibido el Virrey, y, pasando revista a su gente, vió que no le quedaba sino un resto de los 500 hombres con que había salido de Piura.

7. Entre tanto Pizarro que perseguía a la tropa del Virrey sin descanso había llegado a Tomebamba, donde determinó descansar un poco a fin de reponerse de viaje tan largo y precipitado.

CAPITULO VIII

BACHICAO.—IMPRUDENCIAS DEL VIRREY.—SE RETIRA NUEVAMENTE AL NORTE.—GONZALO PIZARRO ENTRA A QUITO.

1. Pizarro había enviado con tiempo a Bachicao para que se adueñara de la armada y sometiera los puertos a su obediencia, lo cual fue cumplido a satisfacción de Gonzalo, empleando siempre medidas de terror.

2. Bien vigiladas así las costas, Pizarro ordenó a Bachicao que marchara al interior para impedir el paso al Virrey, y cogerlo entre dos fuegos; por fortuna cuando aquel llegó a Riobamba, éste había pasado ya para Quito, por lo que Bachicao siguió hasta Latacunga.

3. En esta ciudad se unió con Pizarro que venía en persecución del Virrey, cuyo sistema era de huir siempre delante del enemigo. En Quito dió injustamente muerte, por presunción de traidores, a tres militares que se habían pasado del ejército de Pizarro al del Virrey; lo cual agrió más y más los ánimos ya muy indispuestos con él.

4. El desgraciado Virrey andaba irresoluto sobre el partido que debía tomar; pues ya se inclinaba a fortificarse en Quito y presentar aquí la batalla, ya a retirarse hacia el Norte, hasta que optó por esta última medida, dejando abandonada la ciudad, y llevando a los principales vecinos con todo lo que más podía servirle en la campaña.

5. Pocos días después de la marcha del Virrey, entraba Gonzalo Pizarro en Quito con 700 hombres bien armados; y, sabiendo que su enemigo se dirigía a las provincias del Norte, juró que le seguiría aunque sea hasta el mar del Norte.

CAPITULO IX

JUAN DE CABRERA.—OLIVERA.—EL CAPITÁN JUAN RUIZ.—PIZARRO PERSIGUE AL VIRREY.—CENTENO.—VERDUGO.—HIJOSA TOMA PRESO AL HERMANO DEL VIRREY.—ANGUSTIAS DEL VIRREY.—ESTRATAJEMAS DE PIZARRO.—VIENE BENALCÁZAR.

1. En Otavalo encontró el Virrey a Juan de Cabrera que venía desde Popayán con más de 100 hombres. Allí descubrió la traición de Olivera, que, pagado por Pizarro, trataba de asesinarlo, mas, descubierta la traición, fue condenado a muerte. De Otavalo siguió el Virrey para Pasto, donde se le juntó el capitán Juan Ruiz con 60 soldados. Entre tanto, Gonzalo Pizarro lo seguía con el mayor silencio hasta que le dió alcance cerca de Ipiales; desde donde Gonzalo Pizarro se regresó con su gente, holgándose de haber puesto al Virrey fuera del Perú.

2. En Quito, Pizarro se ocupó en diversiones y pasatiempos con sus amigos: al saber el alzamiento de Centeno en Charcas y de Melchor Verdugo en Trujillo por el Virrey, envió al terrible Carvajal con buena tropa para castigar a Centeno; y a Pedro de Hinojosa para impedir la venida de socorro desde Nicaragua.

3. Hinojosa recorrió toda la costa, se adueñó de la armada y se apoderó del bergantín en que iba a hacerse a la vela el hermano del Virrey, tomándolo preso y recogiendo a un hijo de Gonzalo que el Virrey mantenía en rehenes: y, por último, hizo en Panamá una capitulación ventajosa para Pizarro.

4. Desanimado el Virrey con tan contrario suceso, en todo lo que emprendía, se dirigió a Popayán a fin de hacer gente y armas que no tenía. De San-

ta Fe de Bogotá le trajo el capitán Nieto diez hombres mal armados que era todo lo que pudo recoger en el nuevo reino de Granada.

5. Pizarro, entre tanto, mantenía un espionaje extenso, valiéndose de los indios que había logrado atraer a su devoción. Para engañar al Virrey fingió marchar de Quito a Lima, noticia que supo Blasco Núñez por los mismos indios; por lo cual se decidió a venir a Quito, como en efecto lo hizo, sin retroceder cuando supo de cierto que Pizarro estaba en Quito.

6. El Virrey venía con 400 hombres en compañía de D. Sebastián de Benalcázar, gobernador de Popayán; llegados a Caranquí, quiso Benalcázar descansar allí siquiera dos días; pero el Virrey no lo consintió y vino apresuradamente hasta Guallabamba.

CAPITULO X

PIZARRO SALE AL ENCUENTRO DEL VIRREY.—BATALLA DE IÑAQUITO.—MUERTE DEL VIRREY.—TRIUNFO DE PIZARRO.

1. Pizarro que sabía detalladamente los movimientos de Núñez Vela, le salió al encuentro con su ejército, acampando en la orilla anterior del mismo río: de suerte que los dos ejércitos se hallaban frente a frente.

2. Creyendo el Virrey desguarnecida la retaguardia tomó el partido de venirse para Quito secretamente, como lo hizo, con toda cautela, por la noche; y guiado por Benalcázar y los indios, conocedores de estos terrenos, llegó al rayar el alba a Guápu-

lo, de donde salieron a los llanos del ejido, entrando en la ciudad que encontraron completamente desierta.

3. No pocos aconsejaron al Virrey, entre ellos Benalcázar, que hiciese arreglos de paz con Pizarro, pero se mantuvo inflexible y marchó resueltamente al ejido a presentar la batalla.

4. Pizarro viendo abandonado el campo enemigo, marchó con toda diligencia para Quito para impedir al Virrey la entrada en la ciudad, lo que no logró; y entonces se situó en las colinas de San Millán, mientras las tropas del Virrey acamparon en las lomas de San Juan.

5. Viendo el Virrey que la tropa de Gonzalo Pizarro se estaba quieta dió la señal de acometida, trabóse el combate de la manera más sangrienta y valerosa de parte y otra: la suerte favoreció a los rebeldes y el leal Núñez Vela fue herido y degollado en el mismo campo de batalla. Esto sucedía al anochecer de un día lunes, 18 de Enero de 1546.

6. Más tarde se levantó sobre el mismo lugar en que cortaron la cabeza al Virrey la iglesia de Sta. Prisca, cuya fiesta celebraba ese día la Iglesia Católica: esa iglesia subsistió hasta 1868 en que fue destruida por un terremoto; ahora se halla en ese mismo sitio el edificio del Seminario Menor.

7. La cabeza del Virrey fue puesta en una picota, mas algunos caballeros alcanzaron permiso para enterrarlo, como en efecto lo hicieron cerca del presbiterio de la iglesia parroquial.

8. A la mañana siguiente se ocuparon los vencedores en enterrar a los muertos que habían sido despojados por los indios, dejándolos completamente desnudos; se hicieron también exequias solemnes por el Virrey a las cuales asistió Gonzalo Pizarro de duelo.

CAPITULO XI

VENGANZAS DE PIZARRO.—PRETENSIONES A LA CORONA

1. Terminada la campaña, el fortunoso Gonzalo Pizarro no pensó sino en hacer desaparecer a cuantos habían militado en su contra a las órdenes del Virrey: y fueron muy contados los que salieron con vida, contándose entre éstos últimos el célebre capitán Sebastián de Benalcázar.

2. Poco después llegó Hinojosa con el prisionero Vela Núñez a quien recibió Pizarro benignamente: no teniendo ya a quien temer, no faltaron quienes aconsejaran a Pizarro que se proclamase por rey de estas regiones, pidiendo directamente al Sumo Pontífice la investidura real.

CAPITULO XII

EL PACIFICADOR LA GASCA.—SU LLEGADA A PANAMÁ.—SU PRUDENCIA.—MEDIDAS DE LA GASCA.—LORENZO DE ALDANA.—LA GASCA SE GANA LA VOLUNTAD DE HINOJOSA Y DE ALDANA.—RODRIGO DE SALAZAR.—MUERTE DE PEDRO DE PUELLES.

1. Sabida en España la rebelión de Pizarro se designó para pacificador al sacerdote D. Pedro de la Gasca, persona de gran prudencia y altos alcances, confiándole la suma de poder necesaria para llevar a buen término tan delicada comisión.

2. La Gasca se embarcó con los nuevos oidores de la R. A. de Lima, cuyo presidente era el mismo. Pedro de Hinojosa que se hallaba de Gobernador de

Panamá, lo recibió friamente; pero el Presidente lo disimuló con gran tino.

3. Poco tiempo después de la batalla de Iñaquito, Pizarro salió de Quito dejando a Pedro Puelles por su Teniente de Gobernador. Hizo una entrada ostentosa en Lima, donde empezaba a disfrutar de sus triunfos, cuando recibió la noticia de la venida de La Gasca.

4. No dejó de inquietarse Pizarro con esta nueva, pero sus amigos le convencían de que La Gasca era un pobre clérigo que venía desarmado y que, si no accediera a sus deseos, tendrían que librarse de él a toda costa.

5. En estas circunstancias llegó a Lima un enviado del Presidente, llamado Paniagua con dos cartas para Pizarro, una del Emperador y otra del Presidente; pero con la comisión secreta de derramar en las principales ciudades cartas de amnistía y ofrecimientos para todos los que, habiendo tomado parte en las revueltas, encabezadas por Pizarro, se arrepintieran de su mal proceder y se pusieran al servicio del Rey.

6. Estas cartas no dejaron de producir buen efecto; pero Pizarro y sus partidarios dieron una contestación desabrida a la carta de La Gasca, manifestándole que el gobierno del Perú, conquistado por sus hermanos, a nadie más que a él pertenecía; y para dar fuerza a esta respuesta se nombraron procuradores ante el rey, para que confirmara la gobernación de Pizarro y suprimiera la Real Audiencia.

7. Al mismo tiempo se mandó requerir a La Gasca que saliera de estas tierras sin perturbarlas, comisión encargada a Lorenzo de Aldana. Fueron nombrados por procuradores ante el Rey, el arzobis-

po de Lima, D. Fr. Jerónimo de Loaisa y el Superior de los PP. Dominicos.

8. La Gasca recibió con benevolencia a D. Lorenzo de Aldana, manifestándole la lealtad que se debía guardar al Rey, que su misión era de paz, que antes de hacer guerra prefería marcharse a España: razones prudentísimas que decidieron a Hinojosa y Aldana a poner sus servicios y gente a orden del Presidente.

9. La Gasca dejó a Hinojosa en su puesto y a Aldana, en prueba de confianza le dió la comisión de tomar la armada y los puertos del Pacífico para el Rey. Aldana cumplió su misión satisfactoriamente: dejando a Pizarro absorto de que le hubiera hecho traición.

10. En Quito se alzaba Rodrigo de Salazar en favor del Presidente, asesinando a Pedro de Puelles: que gobernaba esta sección por Pizarro.

11. La cabeza de Pedro Puelles fue puesta en el mismo lugar en que éste había colocado la del Virrey, y con la muerte de Puelles, la ciudad respiró de la opresión en que aquel mandatario la tenía.

12. Rodrigo de Salazar se hizo cargo del gobierno y comisionó a Fr. Alonso de Montenegro y a Martín de Aguirre para que impusieran a La Gasca de que la ciudad reconocía la autoridad del Rey; y el Presidente confirmó el gobierno de Salazar.

13. Salazar tomó juramento al cabildo y otras autoridades de fidelidad al Rey y de sacrificar sus vidas por defender su autoridad contra el traidor Gonzalo Pizarro.

14. **Providencias tomadas por el gobierno de Quito.**—Hizo nombramientos provisionales de Alcalde, Procurador y Tesorero de la ciudad: condenó a muerte al escribano Oña y al Alguacil

cil Diego de Obando, cómplices de Pedro Puelles, y reunió un ejército de hasta doscientos cincuenta hombres; y salió de Quito, a mediados de Julio, dejando en su lugar por justicia mayor al alcalde Pedro Valverde.

15. Sabido el pronunciamiento de Quito por el Rey, no tardaron las demás ciudades del Perú en adherirse con sus pequeñas tropas a la causa real, Olmos en Guayaquil, Alonso de Mercadillo, fundador de la ciudad de Loja, y Centeno que se había apoderado del Cuzco se declararon en favor del Rey, y el Presidente, después de penosa embarcación, llegó a Tumbes, donde empezó a organizar un respetable ejército.

16. Entre tanto Pizarro, sabiendo el paso dado por Lorenzo de Aldana, por consejo de Cepeda, ordenó la destrucción de los navíos surtos en el Callao, medida que desaprobó Carvajal, como más experimentado. Con un buen ejército quiso fortificarse entre Lima y el Callao; pero, casi a su vista, empezaron a desertar de su ejército, aún los más afectos a su persona; por lo cual marchó hacia las Charcas; pero, apenas salidos de Lima, se pronunció esta ciudad por el Rey.

17. La Gasca, sabida la retirada de Pizarro, ordenó que todo el ejército fuera a reunirse en Jauja; y en Diciembre se encontraba en Jauja un ejército de 2.000 hombres bien armados. Allí estaba Benalcázar, Valdivia, conquistador de Chile, el Arzobispo de Lima, el obispo de Quito y otras personalidades.

18. Pizarro se había encontrado con Centeno a quien derrotó en sangriento combate en Huarina, desde donde Pizarro contramarchó hacia el Cuzco, para reconquistar el Perú. La noticia del descabro de Centeno llegó a Jauja; mas el Presidente no

la dió importancia. En Quito un tal Lunar quiso alzar bandera a favor de Gonzalo, pero descubiertos sus planes, fue ahorcado.

19. Comenzado el buen tiempo, La Gasca dispuso la marcha de su ejército al Cuzco, hizo pasar a su ejército por un puente de mimbres, hecho construir sobre el caudaloso Apurímac, y se situó en los valles de Jaquijaguana a donde Gonzalo acudió también con su ejército.

20. Apenas comenzaron las primeras escaramuzas entre los dos ejércitos, cuando la gente de Pizarro comenzó a desfilar, pasándose al campo de La Gasca y abandonando a Gonzalo; quien, a poco, cayó prisionero con sus capitanes Carvajal y Acosta, siendo condenados a muerte por traidores.

CAPITULO XIII

CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN.—FIN DE LOS CAUDILLOS.—SEBASTIÁN DE BENALCÁZAR.

1. Gonzalo Pizarro recibió la muerte como cristiano; y, en sus últimos momentos, en el cadalso, estrechaba contra su corazón una imagen de la Virgen, a quien invocaba con fervientes plegarias.

2. Francisco de Carvajal fue un hombre extraordinario, había militado 40 años en las guerras de Italia a las órdenes del Gran Capitán, vino a Méjico de donde pasó al Perú. Su genio militar había endurecido su corazón que no se conmovió ni en presencia del verdugo.

3. A Pedro de Puelles se le siguió causa, después de muerto, y a Rodrigo de Salazar y Martín de Ochoa se les premió su fidelidad con las gobernaciones de Zumaco y Mira respectivamente.

4. Desgraciadamente algunos religiosos tomaron parte en esta famosa guerra civil, y hubo algunos que, olvidándose de que su ministerio era de paz, aconsejaron a Pizarro solicitara del Sumo Pontífice la investidura real; y se proclamara rey del Perú: entre esos religiosos se distinguieron Fr. Jodoco Ricki y un sacerdote secular Juan Coronel.

5. Benalcázar volvió a su gobernación de Popayán y Valdivia a la de Chile, una vez terminada la pacificación del Perú. El primero acabó sus días, pobre y con un terrible juicio que le siguió la viuda del Mariscal Jorge Robledo a quien sentenció a muerte injustamente el Adelantado. El conquistador de Quito murió en Cartagena el 30 de Abril de 1551 a los sesenta y más años de edad.

6. El Presidente La Gasca después de premiar lo más equitativamente a los que se mostraron fieles, con el Rey, regresó a España, tan pobre y modesto, como había venido.

PARTE CUARTA

GOBIERNO DE LA COLONIA.—GOBERNADORES DE QUITO ANTES DE LA REAL AUDIENCIA.—RODRIGO DE SALAZAR.—GIL RAMÍREZ DÁVALOS.—SALAZAR DE VILLASANTE.—OBISPOS DE QUITO.—PRIMER OBISPO.—IGLESIA CATEDRAL.—DIFICULTADES CON EL CABILDO CIVIL.—COSTUMBRES.—FUNDACIÓN DE LOJA, ZAMORA Y CUENCA (1548-1560.)

CAPITULO I

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y CIVIL DEL GOBIERNO DEL ANTIGUO REINO DE QUITO.—PRIMEROS GOBERNADORES.

1. Lo que es ahora el Ecuador no era entonces, es decir, después de las guerras civiles de los Conquistadores, sino una provincia del extenso virreynato del Perú.

2. El Virrey que residía en Lima tenía la autoridad suprema tanto en lo POLÍTICO como en lo MILITAR y él nombraba gobernadores para las provincias.

3. El poder JUDICIAL SUPREMO residía en la Audiencia, presidido por el mismo Virrey, y a ese tribunal se podía apelar de los fallos dictados por los Gobernadores, pudiendo apelarse ante el Rey de los fallos de la Audiencia.

4. El GOBIERNO LOCAL residía en los Ayuntamientos, o Cabildos, presididos por el Gobernador o un Teniente de Gobernador, nombrado por él mismo.

El cabildo se componía de 2 alcaldes ordinarios, 8 regidores, 1 secretario, 1 tesorero y 1 mayordomo.

5. Cuando vinieron los conquistadores españoles, por tratados especiales con el Rey, eran ellos los GOBERNADORES NATOS de todo el territorio conquistado: por esta razón, en los primeros años fue Dn. Francisco Pizarro el gobernador de todo el Perú, y por su autoridad y en su nombre se hicieron las primeras fundaciones, como la de S. Francisco de *Quito*, la de Santiago de *Guayaquil* y la de San Gregorio de *Portoviejo*, únicas ciudades que había en todo el territorio del Ecuador.

6. En cada ciudad había un Teniente de Gobernador para el Gobierno; y el conquistador o fundador de una ciudad hacía el nombramiento de alcaldes, regidores y mayordomos de la ciudad.

7. La ciudad de Quito tuvo por primer gobernador al mismo SEBASTIÁN DE BENALCÁZAR a quien le sucedió LORENZO DE ALDANA, y a éste CONZALO PIZARRO. Mientras éste se hallaba perdido en el Oriente, vino Vaca de Castro que fue reconocido por gobernador de todo el Perú.

8. Después de aquella luctuosa rebelión de Gonzalo Pizarro; provocada por las Ordenanzas, y del pacificamiento del Perú debido a la sagacidad de La Gasca, en que sucedieron como gobernadores de esta ciudad Gonzalo Díaz de Pineda, Pedro Puelles; Rodrigo de Ocampo, Hernando Sarmiento, vino a ser gobernador Rodrigo de Salazar, natural de Toledo, hombre mañoso y de no muy buenas costumbres.

9. **Rodrigo de Salazar.**—**Gil Ramírez Davales y Salazar de Villasante.**—Lo conocían con el nombre de «el corcovado» por tener una enorme giba a la espalda, y en su vejez fue castiga-

do por la Real Audiencia, por varias quejas de los indios a quienes maltrataba duramente.

10. Los más notables entre los gobernadores de Quito fueron Gil Ramírez Dávalos y Salazar de Villasante. El primero fue nombrado en Junio 29 de 1556 gobernador de Quito por el Marqués de Cañete, tercer Virrey del Perú: fundó las ciudades de Baeza y Cuenca; y su comportamiento fue atinado, y su trato para con los indios muy suave.

11. El Licenciado Salazar de Villasante vino en 1562 como gobernador de Quito y trabajó por el adelanto social y reducción de los indios, fundando dos pueblos de indios: uno al S. y otro al N. de la ciudad, con los nombres de Velazco y Villasante, que no subsistieron.

CAPITULO II.

ERECCIÓN DEL OBISPADO DE QUITO.—PRIMER OBISPO, D. GARCI DÍAZ ARIAS.

1. El 8 de Enero de 1545 se erigió el Obispado de Quito por Bula «Super spécula militantis Ecclesiae», expedida por S. S. Paulo III, siendo nombrado para primer obispo de esta Catedral el Bachiller D. Garci Días Arias. Esta iglesia o diócesis quedó como sufragánea del arzobispado de Lima.

2. Muy escasas noticias tenemos acerca de la vida del primer obispo de Quito: sólo sabemos que fue natural de Consuegra y Capellán de Francisco Pizarro; fue consagrado obispo en el Cuzco el 5 de Junio de 1547; aunque muy amigo de los Pizarros, observó una conducta noble y dió ejemplo de fidelidad al Rey.

3. No sabemos el año en que vino a Quito, pero debía ser antes de 1550, año en que lo encontramos ya en esta ciudad, pues el último día de Diciembre consta que el Obispo mandó salir de la Catedral al Gobernador Francisco Olmos, por haberse tomado atribuciones que competían sólo al Rey.

4. «El Ilmo. Sr. Garcí Díaz Arias, era alto de cuerpo, blanco y sonrosado, de aspecto grave y modesto, tan medido y circunspecto en palabras, como sencillo y manso en modales. Su vida en Quito fue ejemplar, distinguiéndose por su devoción a la Stma. Virgen.»

5. El primer obispo de Quito vivió en gran pobreza, aunque enriquecido con un tesoro de virtudes cristianas; murió en Quito a fines de Abril de 1562, después de haber gobernado como doce años esta diócesis.

CAPITULO III

ORGANIZACIÓN Y EXTENSIÓN DEL OBISPADO DE QUITO.

1. La Iglesia Catedral de Quito, así como la de Lima fue organizada e instituida con todos los privilegios de que gozaba entonces la Iglesia Catedral de Sevilla, tanto en lo relativo al personal que debía formar el Capítulo, como en lo relativo al Ceremonial y ritual que debía observarse.

2. Fue dedicada en su erección a la ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN y se extendía por el Norte hasta el río Patía y por el Sur hasta más allá de Paita.

3. A la muerte del Obispo fue elegido VICARIO CAPITULAR el Arcediano Dn. Pedro Rodríguez Agua-

yo, uno de los dos canónigos que hubo por entonces en la Iglesia Catedral de Quito.

4. El Vicario Capitular en Sede Vacante dió la institución canónica de Tesorero a D. Leonardo Valderrama; y antes de éste había sido presentado para una canongía el Presbítero Gómez de Tapia. El otro Canónigo se llamaba Juan de Ocaña.

5. En 1564 los canónigos reunidos en Cabildo hicieron donación de un solar de terreno a Francisco Escobar primer pertiguero de la Catedral.

CAPITULO IV

PRIVILEGIOS, CONCESIONES Y FUNDACIÓN DE LAS PRIMERAS CIUDADES.

1. En 1541 el Emperador Carlos V concedió a la ciudad de Quito el título y privilegios de ciudad; y, a petición del Procurador Pedro Valverde, le dió también escudo de armas.

2. En 1556 el mismo Emperador honróla con el nombre de MUY NOBLE Y MUY LEAL, concediéndole el estandarte real.

3. La población de Ambato se asentó en un lugar próximo al que actualmente ocupa esta ciudad con el nombre de S. Bartolomé de Ambato, por una tradición, referida por los indios, acerca de la aparición en estas comarcas de un gran predicador que los españoles creían ser ese santo apóstol.

4. Gonzalo Pizarro había enviado a Olmos de Mercadillo para que en la provincia de Zarza fundara una ciudad de españoles para impedir que los pasajeros fuesen atacados por los indios; y aunque la fundación inicial quedó abandonada por la guerra civil,

después el mismo Mercadillo, por comisión de La Gasca, efectuóla con el nombre de Loja, en 1548.

5. A continuación de Loja, fundó Mercadillo la ciudad de Zaruma que no prosperó; y más luego la de Zamora que aunque al principio prosperó por los veneros de oro que había en sus alrededores; fue destruída, medio siglo después, por los indios.

6. En 1557 Gil Ramírez Dávalos fundó la ciudad de Cuenca, comisionado por el Marqués de Cañete, tercer virrey del Perú, en el hermoso valle de Páucar-bamba (llanura florida.)

CAPITULO V

ATRIBUCIONES DEL CABILDO.—POBLACIÓN Y ASPECTO DE LA RECIÉN FUNDADA CIUDAD DE QUITO.

1. El cabildo señalaba los precios del jornal de los trabajadores y el arancel al que debían sujetarse todos los artesanos; tasaba también el precio en que debían venderse los víveres; señalaba y distribuía los solares entre los vecinos y miraba en fin, por el bien común de los vecinos.

2. Al principio esta Capital no estaba habitada más que por 200 almas; y en cada manzana no había sino una o dos casas, a pesar de que trabajaban constantemente en las construcciones. De los edificios de los Shiris no quedó nada.

3. Fundada la ciudad de Quito, pasaron a esta ciudad los que se habían avecindado en la de Santiago de Riobamba, población prematuramente fundada por Almagro; así como, una vez que Gil Ramírez Dávalos fundó y organizó la ciudad de Cuenca, los que se quedaron en el asiento de Tomebamba pasaron a vivir en la ciudad de la nueva fundación.

4. **Juicio crítico sobre la acción social de los conquistadores.**—Cierto que los primeros conquistadores cometieron con la raza vencida grandes crímenes, y sus costumbres no se compadecían con la doctrina y moral cristianas que les predicaban: pero, en cambio, establecieron en el territorio ecuatoriano la agricultura y otras industrias que dieron ocupación a los indios, sacándolos de su inclinación natural a la holgazanería; levantaron los primeros templos donde se debía dar culto al Dios verdadero y la labor de la Iglesia y de los misioneros fue fecunda en todo género de bienes para la desgraciada raza americana.

Fin del Tomo II

NOTA.—Por no haber podido obtener la lista completa de los alumnos a quienes dedicamos este trabajo, nos abstenemos del honor de publicar la nómina ofrecida al principio del texto: pidiendo perdón por esta omisión, ofrecemos publicar en el siguiente Tomo III la referida nómina.

El Autor.

INDICE

| | <u>PÁGS.</u> |
|---|----------------|
| Advertencia necesaria..... | 3 ^A |
| Informe de la Academia Ecuatoriana de Historia..... | 7 |
| Informe del R. P. J. Luis Velasco S. J..... | 8 |
| Dedicatoria..... | 9 |

PARTE PRIMERA

Descubrimiento del Perú

| | |
|--|----|
| Capítulo I.—Antecedentes del Descubrimiento y la conquista.—Viajes de Cristóbal Colón.—Vasco Núñez de Balboa.—Francisco Pizarro.—Diego de Almagro.—Hernando de Luque.—Primer viaje de Pizarro.—El puerto del hambre.—Segundo viaje de Pizarro.—Bartholomé Ruiz.—Descubrimiento de las costas del Ecuador.—Pizarro en la isla del Gallo..... | 11 |
| Capítulo II.—Residencia de Pizarro en la isla Gorgona.—Descubrimiento de las costas del Perú.—Viaje de Pizarro a España.—Capitulaciones celebradas con Carlos V.—Los primeros religiosos que vinieron al Perú.—Llegada a la isla de Puná.—Combates con los indios.—Pizarro y sus compañeros pasan a Tumbes.—Fundación de San Miguel de Piura.—Pizarro se pone en marcha a la Sierra..... | 19 |
| Capítulo III.—Estado del imperio de los Incas después de la muerte de Huainacápac.—Testamento del Inca.—División del Imperio.—Guerra civil entre Huáscar y Atahualpa.—Batalla de Ambato.—Triunfos de Atahualpa.—Marcha de los conquistadores a través de la Sierra del Perú.—Su llegada a Cajamarca.—Entrevista con el Inca.—Atahualpa es capturado.—Destrozo de su ejército..... | 24 |
| Capítulo IV.—Atahualpa promete un cuantioso resca- | |

| | |
|---|-----|
| te.—Viaje de Hernando Pizarro a Pachacámac.— Muerte de Huáscar.—Llegada de Almagro a Cajamar- ca.—Reparto del tesoro acumulado para el rescate del Inca.—Proceso y muerte de Atahualpa.—Sus fu- nerales.—Pizarro se dirige al Cuzco.—Ejecución de Calicuchima..... | 35. |
|---|-----|

PARTE SEGUNDA

Conquista del Reyno de Quito

| | |
|--|----|
| Capítulo I.—Sebastián de Benalcázar es nombrado Te- niente de Gobernador de S. Miguel de Piura..... | 45 |
| Capítulo II.—Rumiñahui se alza con el mando.—Pri- meros hechos.—Quilliscacha..... | 47 |
| Capítulo III.—Llega Benalcázar a Alausí.—Ordenes de Rumiñahui.—Los cañaris descubren la celada.—Ba- talla con los indios de Tiocajas..... | 48 |
| Capítulo IV.—Benalcázar marcha a Quito.—Nuevos ata- ques de los indios.—Estado de la ciudad de Quito.... | 51 |
| Capítulo V.—Los Caciques de Tacunga y Chillo atacan a los españoles de orden de Rumiñahui.—Combate.— Derrota de Rumiñahui.—Se interna en la cordillera.. | 52 |
| Capítulo VI.—Llegada de Almagro.—Providencias para impedir el avance de Alvarado.—Combates de Alma- gro con los indios..... | 53 |
| Capítulo VII.—Rumbo tomado por los de Alvarado.—su llegada a Ambato.—Encuentros entre las avanzadas de Almagro y Alvarado .. | 54 |
| Capítulo VIII.—Expedición de Alvarado.—Vicisitu- des.—Contratiempos y padecimientos.—Desesperación de la gente..... | 55 |
| Capítulo IX.—Comunicaciones entre Alvarado y Alma- gro.—Astucias de una parte y otra para ganarse gen- te a su partido..... | 56 |
| Capítulo X.—Benalcázar se prepara para la conquista del reyno de Quito.—El Cacique de Chambo.—Su traición.—Es quemado vivo..... | 60 |
| Capítulo XI.—Fundación definitiva de la ciudad San de Francisco de Quito.—Primeras autoridades.—Pri- meros habitantes..... | 62 |

| | |
|--|----|
| Capítulo XII.—Primeros religiosos.—Fr. Marcos de Ni- za Fr. Jodoco Ricki..... | 63 |
| Capítulo XIII.—Expedición y conquista de las provin- cias del Norte.—El emisario de Cundinamarca.—El Dorado..... | 64 |
| Capítulo XIV.—Ocupación de los primeros españoles.— Codicia de los españoles.—Burlas de los indios.—Eje- cución de los generales prisioneros.—Crueldades con los indios..... | 66 |
| Capítulo XV.—Fundación de ciudades en la costa.— Fundación de Santiago de Guayaquil.—El capitán Diego Daza.—Exacciones de los españoles.—Suble- vación de los indios.—Tapia.—Zaera..... | 67 |
| Capítulo XVI.—Los hijos de Atahualpa.—Por qué los indios quiteños no secundaron el levantamiento gene- ral de los indios del Perú..... | 68 |

PARTE TERCERA

| | |
|--|----|
| Capítulo I.—Disputas entre conquistadores.—Levan- tamiento de los indios.—Providencia para su somet- imiento..... | 69 |
| Capítulo II.—Lorenzo de Aldana.—Recelos fundados de Pizarro sobre la conducta de Benalcázar.—Comitiva que llevaba consigo Benalcázar..... | 71 |
| Capítulo III.—Conjuración de los almagristas contra Francisco Pizarro.—Es asesinado en Lima.—El hijo- de Almagro Gobernador del Perú.—Muerte del P. Fr. Vicente Valverde..... | 74 |
| Capítulo IV.—La Corte de España elige a Vaca de Cas- tro Gobernador del Perú.—Es reconocido en Quito.— Hernando Sarmiento..... | 75 |
| Capítulo V.—Gonzalo Pizarro regresa de Oriente con su desgraciada comitiva.—Noticias que recibe en Quito.. | 77 |
| Capítulo VI.—Fr. Bartolomé de las casas: sus repre- sentaciones; ordenanzas dictadas por el gobierno espa- ñol; disgusto de los colonos que se dividen en dos bandos..... | 78 |
| Capítulo VII.—Continuación de la campaña del Virrey contra Pizarro.—El virrey se retira hasta Quito amagado por Pizarro..... | 80 |
| Capítulo VIII.—Bachicao.—Imprudencias del Virrey.— | |

| | |
|---|----|
| Se retira nuevamente al Norte.—Gonzalo Pizarro entra Quito..... | 82 |
| Capítulo IX.—Juan de Cabrera.—Olivera.—El Capitán Juan Ruiz.—Pizarro persigue al Virrey.—Centeno —Verdugo.—Hinojosa toma preso al hermano del Virrey.—Angustias del Virrey.—Estratajemas de Pizarro.—Viene Benalcázar..... | 83 |
| Capítulo X.—Pizarro sale al encuentro del Virrey.—Batalla de Iñaquito.—Muerte del Virrey.—Triunfo de Pizarro..... | 84 |
| Capítulo XI.—Venganzas de Pizarro. Pretensiones a la Corona..... | 86 |
| Capítulo XII.—El pacificador La Gasca.—Su llegada a Panamá.—Su prudencia.—Medidas de La Gasca.—Lorenzo de Aldana.—La Gasca se gana la voluntad de Hinojosa y de Aldana.—Rodrigo de Salazar.—Muerte de Pedro de Puelles..... | |
| Capítulo XIII.—Consecuencias de la revolución.—Fin de los caudillos.—Sebastián de Benalcázar..... | 90 |

PARTE CUARTA

| | |
|--|----|
| Capítulo I.—Organización política y civil del gobierno del antiguo reino de Quito.—Primeros gobernadores.. | 92 |
| Capítulo II.—Erección del Obispado de Quito.—Primer obispo, D. Garcé Díaz Arias..... | 94 |
| Capítulo III.—Organización y extensión del obispado de Quito..... | 95 |
| Capítulo IV.—Privilegios, concesiones y fundación de las primeras ciudades..... | 96 |
| Capítulo V.—Atribuciones del Cabildo.—Población y aspecto de la recién fundada ciudad de Quito..... | 97 |



FIN DEL TOMO II

